ORTO

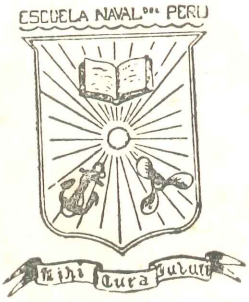
PUBLICACION ANUAL DE LOS CADETES DE LA ESCUELA NAVAL DEL PERU

Diciembre, 1941

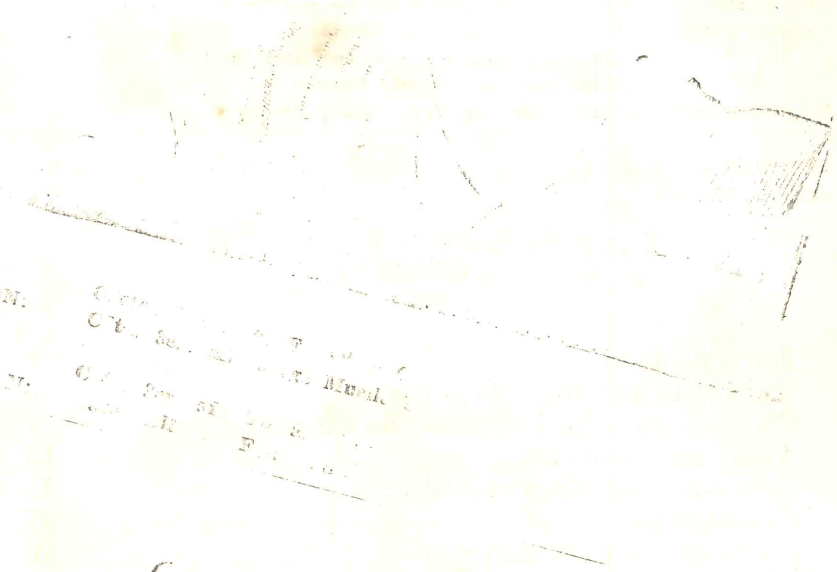
EDITADA POR LA PROMOCION 1941

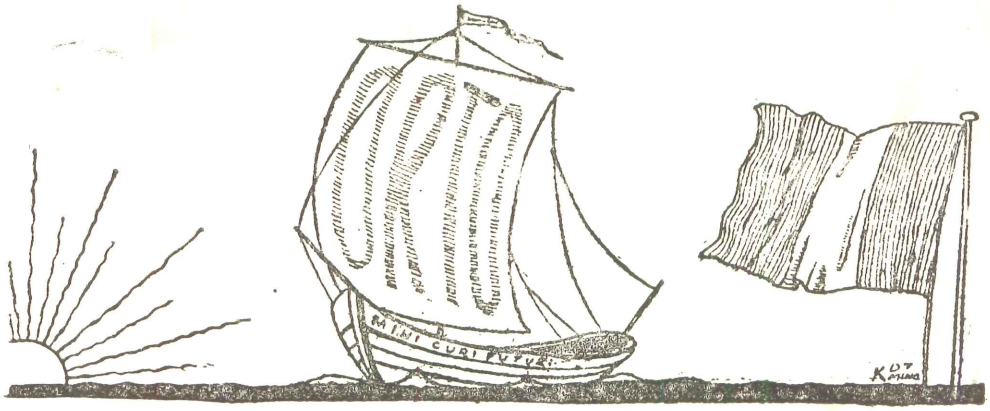
COLABORACION

Los cadetes de la Escuela Naval



Escuela Naval del Perú
Talleres Tipográficos
La Punta





DIRECCION: Cdete. Tnte. 2º. Francisco Quirós T.
REDACCION: Cdte. 3er. año Jorge Muelle L.
Cdte. 2o. año Jorge de los Ríos M.
Cdte. 3er. año Tomás Pizarro D.
ILUSTRACION: Cdte Alf de Fgta Juan Poirier S

DICIEMBRE 1941
Año VI No. 5

Contenido

	PAG.
EDITORIAL	5
PALABRAS DE AGRADECIMIENTO	6
UNA VISITA A LA ESCUELA NAVAL DEL PERU	7
ALGO DE HISTORIA	13
QUE DICE LA ESCUELA	15
COMENTARIO	17
HISTORIA DEL SUBMARINO	20
COSAS QUE SOBRAN EN LA ESCUELA	23
CURIOSIDADES QUE CONVIENE SABER	25
RECUERDOS DE MI PRIMER CRUCERO DE VERANO	27
CUATRO VERDADES	33
SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO	34
RECUERDOS	35
CHISTES DE BUEN GUSTO	36
CURIOSIDADES	37
COSAS DEL TELEFONO	39
DICCIONARIO NAUTICO	40
ANOTACIONES AL MARGEN	41
UNA RAREZA	43
ACTIVIDADES DEPORTIVAS	46
SENSIBLE	47
RIMAS NUEVAS	50
"LA NAVE NEGRA"	53
LO QUE DEBE SABER UN OFICIAL DE MARINA	65

Editorial

LA REVISTA "ORTO" QUE ESTE AÑO PRESENTA LA COMPAÑIA DE CADETES NAVALES, SALE COMO SIEMPRE PLETORICA DE ENTUSIASMO Y CON LA MISMA IDEA: DE DAR A CONOCER EN EL EXTERIOR DE ESTE INSTITUTO EL AMBIENTE SANO Y MOZO DE LOS FUTUROS OFICIALES DE LA ARMADA PERUANA.

EL CONTENIDO DE ELLA DEMOSTRARA A LOS LECTORES QUE AL IGUAL QUE TODOS LOS MARINOS DEL MUNDO, LOS DE ESTA TIERRA SABEN TAMBIEN DEJAR POR UN MOMENTO LA BITACORA Y EL CAÑON Y TOMAR EL LAPIZ PARA ESCRIBIR ALGUNAS IMPRESIONES, ALGUNAS ANECDOTAS Y UNA QUE OTRA HUMORADA.

AUNQUE NINGUNA DE ELLAS TENGA EL EMPUJE DE UNA OBRA LITERARIA, TIENE EN CAMBIO TODO EL SABOR DE LOS VEINTE AÑOS Y EL INTEGRO CORAZON DEL NAVAL.

LA DIRECCION.

Al aparecer por quinta vez la Revista "Orto", la Dirección de élla no puede menos de agradecer la cooperación que le ha sido prestada por nuestro Director, Capitán de Navío Dn. Roque A. Saldías, así como también, la del Tnte. 1°. Juan M. Castro, quien en todo momento alentó la labor de los cadetes y supervigiló los trabajos.

Así mismo nos complacemos en agradecer a todos los cadetes que han prestado su concurso escribiendo en "Orto". Pedimos disculpa a los autores de los trabajos que no han sido publicados por falta de espacio.

La Direccion.

Una visita a la Escuela Naval del Perú

Accediendo a una amable invitación formulada por la Dirección de esta Revista para pasar un día en compañía de la ídem de Cadetes, me constituí en el aristocrático balneario de La Punta a la no muy avanzada hora de 0600. Esta hazaña la logré merced a un sobrehumano esfuerzo para desasirme de los brazos de Morfeo, esfuerzo que sólo pude realizar alentado por la idea de pasar un día agradable entre esa alegre muchachada que lleva el nombre de Cadetes Navales.

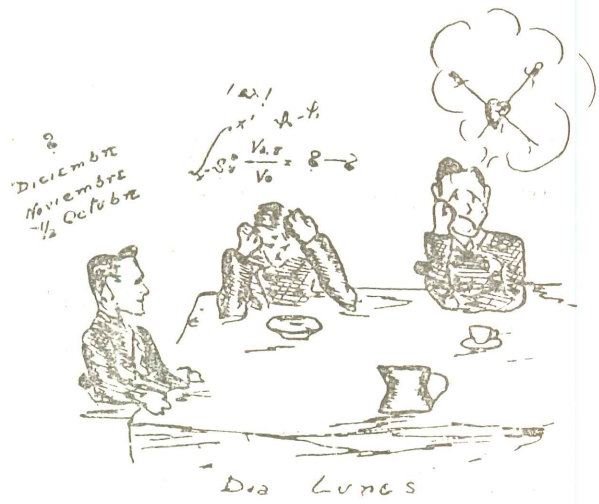


Llegué a la Escuela y fuí recibido amablemente por el cabo de guardia, quien esbozando una terrible mueca, que supongo fuera la más amable de sus sonrisas, me espetó un sonoro "qué quiere?". Le dí a conocer mi identidad, consiguiendo así el permiso para entrar.

Después de un hermoso paseo por el magnífico local de la Escuela, que por lo nutrido de la concurrencia me hizo

acordar una travesía que hice a lomo de camello por el desierto de Sahara, me encontré en la puerta del edificio N°. 3, que para ilustración del lector, diré que es el alojamiento de Cadetes. Instado por el cadete de Guardia a que subiera a la planta alta a esperar el toque de diana, me ubiqué en el cruce de dos corredores, en una actitud semejante a la del cobrador de la luz que espera la llegada del señor de la casa a la hora de almuerzo.

De pronto comenzó en todo el edificio una tocadera de timbres que supe después por referencias que era la diana. Se me ocurrió entonces asomar la carátula por la puerta de un camarote, y fuí espectador de un cuadro que me llegó a lo mas hondo del corazón: Seis cadetes se debatían desesperadamente haciendo contorsiones con una agilidad que envidiaría un oso polar después de su sueño invernal, tratando de levantarse para evitar la correspon-



diente "archivada". Comprendí que sería indiscreto quedarme viendo a los cadetes en sus actividades íntimas, así que regresé a tomar mi emplazamiento en el corredor. No pasaron cinco minutos hasta que comenzaron a abrirse las puertas, emergiendo por ellas numerosas figuras humanas, que, arrastrándose mas que caminando, tomaban el rumbo del baño.

Al poco rato pude percibir claramente el escalofriante y característico ruido de las duchas abiertas, ruido que fué inmediatamente seguido de gritos desgarradores; creí que

hubiera sucedido alguna desgracia, pero luego pude comprobar que se trataba de un grupo de cadetes que realizaban los mas escogidos movimientos del baile clásico en torno a la ducha, sin decidirse a exponerse al rigor del agua fría. Fueron 25 minutos entre idas, venidas, carreras, bostezos y maldiciones.

A los acompasados acordes de una nueva timbrada, fuí testigo presencial de una avalancha de gente, semejante según creo, a lo que debe ser el abandono de un buque torpedeado. Salían los cadetes unos vestidos, otros a medio vestir y otros sin vestir, apresurándome a llegar al edificio N°. 2, donde iban a ser víctimas de una nueva y mas dura prueba: la revista matinal.

En menos de lo que tardo en contarlo, estaban los muchachos en correcta formación, limpios, peinados, afeitados y tiritando de frío. Después de abrir filas, los jefes de sección pasaron revista mientras se daba lectura a algo que se semeja a la lista que leían en La Bastilla condenando a muerte a cientos de infelices: era el parte de arrestos y el rol de guardias.

Observando los rostros de los cadetes, pude apreciar cómo se reflejan en el semblante las impresiones del alma: sorpresa, resignación, ira, alegría, etc.

En diez minutos terminó la imponente ceremonia, con un desfile en masa hacia el comedero. Fuí galantemente invitado a ocupar asiento en una mesa, cosa que hice con la mejor voluntad de intimar con los cadetes, pero ¡oh sorpresa! Excepto un glacial "buenos días", no se oía otra cosa en la mesa, que apagadas voces que decían: "Pásame la mantequilla", "no te tires mi pan", "me falta cuchillo", etc. Tras de dar múltiples vueltas a mi magín llegué a darme cuenta de la causa: era Lunes.

Haciendo un acápite en mi relación, haré presente que el Lunes es en la Escuela algo así como el último día de un condenado a muerte; lleno de negros pensamientos y amargas reflexiones. Unos pensando en el lejano Sábado, otros en el magnífico plan que les falló, los mas, insultando al señor que los dejó arrestados, y multitud de cosas por el estilo.

Pues bien, fueron necesarios solo 15 minutos para que del suculento desayuno que se sirvió, sólo quedaran indicios de lo que fueron naranjas, plátanos o papayas, en

sus buenos tiempos, migajas infelices abandonadas a su suerte y jarras y cafeteras vacías.

Con el sonar del timbre (....dito timbre), se inició el éxodo hacia el edificio 3, donde procederían los cadetes a carenar sus camarotes, tender camas, etc. Pude apreciar que las voces que mas se repetían eran las de "Ya" Un perro¡ Rápido!. Fueron precisos pocos minutos para que los hasta ahora impecables corredores, se vieran poblados con las poco decorativas papeleras. Poco a poco se fué normalizando el espectáculo, ya que se acercaba la hora de ir a rendir honores al pabellón.

Minutos antes de las 0800, estaban ya los cadetes formados en el Patio de Honor, esperando la campanada de



la hora. A las 8 en punto, después de un tiro de fogueo, y a los acordes de la Marcha de Banderas ejecutadas por la Sinfónica de la Escuela, fué izado el pabellón por dos cadetes.

Dos minutos después, desfilaban los cadetes a sus respectivas aulas, para iniciar las tareas del día. Como no tenía nada especial que hacer, me dirigí al edificio 3 a esperar que regresaran los cadetes de sus clases. Pasé 45 minutos muy agradables conversando con el cadete de guardia, quien me informaba de la rutina mientras se dedicaba a la labor de hacer incontables papeletas de arresto para otros tantos cadetes.

Pasó así la mañana, entre idas y venidas de los cadetes que iban a sus clases en las cuales demostraban, unos sus aptitudes para la carrera del mar, y otros sus cualidades para ser enganchados a una carreta. A las 1200 (Hora

oficial controlada por los relojes de la Escuela Naval), vinieron los cadetes a prepararse para la inspección antes de ir a almorzar.

Fué esta una nueva oportunidad para que salieran a relucir las pelucas crecidas, la falta de ligas, los pasadores rotos, etc.

El desfile para ir a almorzar me permitió apreciar la marcialidad de los cadetes y unas caras de hambre comparables solo con las de los refugiados de la guerra ruso–japonesa.

Ubicados en sus respectivos asientos, se podía apreciar el cambio operado en el ánimo de los muchachos. Ahora conversaban, reían y hacían los comentarios mas variados, ya fuera de las clases o de las salidas, comentarios en los que se podía apreciar el adelanto del corte y confección.

Terminado el almuerzo, pasé 30 minutos en el elegante Casino, donde gozan los cadetes de todas las comodidades. A las 1330 (1 y media p. m. para los ignorantes), estaban ya desfilando para iniciar las clases de la tarde. Sin embargo, ya no se notaba el mismo entusiasmo para ir a las clases que en la mañana (?).

La modorrita tan deliciosa que se sentía, debe de haber sido un suplicio chino para los que tenían que soportar las clases. Yo por mi parte decidí adoptar la horizontal con el laudable propósito de pegar un ronque.

Cuando desperté eran ya las 4 de la tarde, hora en que comienzan los ejercicios vespertinos. Ese día, los cadetes, divididos en grupos, realizaban prácticas de manejo marinero. Unos salían a "pasear", en bote, provisto cada uno de su respectivo remo, en el manejo del cual se apreciaba el gozo que experimentaban los cadetes, que tenían que imprimir a la falúa la máxima velocidad posible, so pena de figurar en las "notas sociales". Hasta ahora no entiendo porque sería que por mi imaginación pasó en ese momento la imagen de los galeotes que asistieron a la batalla de Lepanto.

Mas allá, otro grupo, trataba de zafarse de las redes que se habían hecho ellos mismos al tratar de hacer los nudos que tanta fama han dado a las gentes de mar.

Terminados los ejercicios de la tarde, se disgregaron los cadetes, yéndose cada uno por donde mejor le parecía, aunque vi un grupo que se iba a proveer de fusiles, lo cual

no era precisamente lo que mejor les parecía, pues aunque daban el aspecto de un grupo de cazadores, eran los arrestados que iban a pagar sus delitos.

A las 6 y media se sirvió la comida, que transcurrió en un ambiente de paz y concordia, alterado solo por el ir y venir de las fuentes de frejoles. Después de comida pudimos disfrutar de un merecido descanso, amenazado por la banda de músicos, que se empeñaba en arrancar a sus instrumentos la mas escogida variedad de ruidos desagradables, y que representaba el papel de un desconcertante concierto.

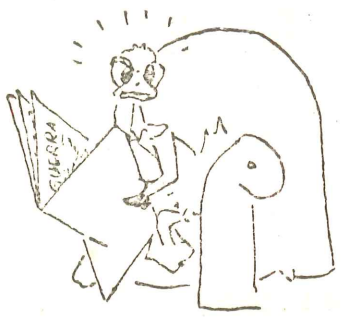
Siempre precedidos de la consabida timbrada, se iniciaron los ejercicios de comunicaciones, que no viene a ser otra cosa, que una sucesión de puntos y rayas emitidos por los aparatos mas diversos habidos y por haber: desde la simple bombita de luz, hasta el armónico zumbador. Tanta lucecita y tanto ruido me dejaron el cerebro dando mas vueltas que perro antes de echarse.

De 2000 a 2130, estuvieron los cadetes dedicados al "chanque", terminado el cual y después de haber pasado lista, desfilaron a acostarse, motivo por el cual me tuve que retirar yo también, convencido cada vez mas que los cadetes no hacen otra cosa que comer y dormir.

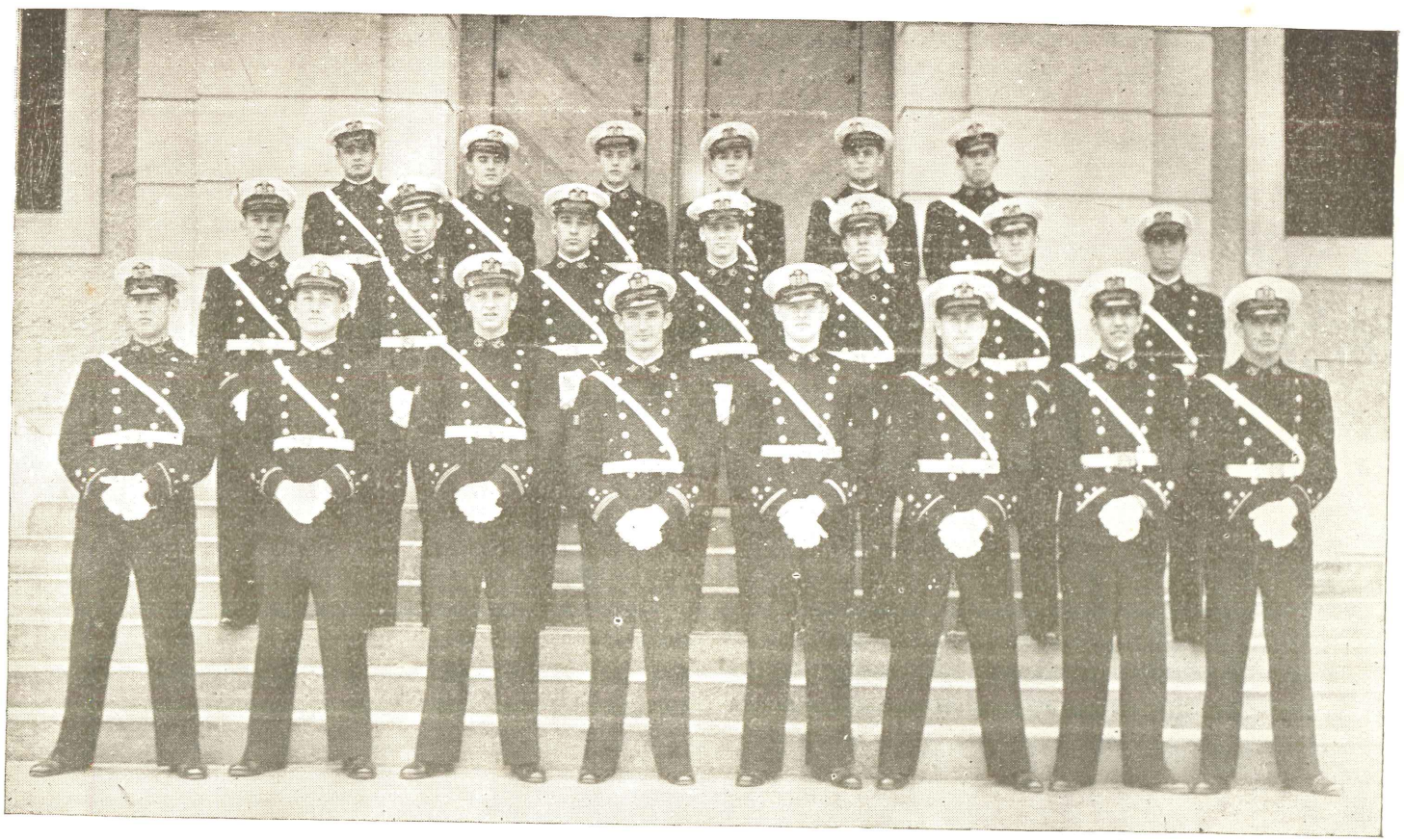
JORGE MUELLE L.
3er. Año.

Ojo :

Por motivo de viaje vendo lora multicolor. Canta la "Traviata" y cuenta "Lo que el viento se llevó" en dos horas.



CASINO



PROMOCION 37 - 41

Algo de historia

Al pedírseme un trabajo original para ser publicado en la revista "ORTO" del Cadete, no se me ocurría un tema apropiado e interesante y esta mi desorientación, la comenté con mis familiares y de allí brotó el tópico que ahora voy a tratar de exponerlo.

Allá por el año de 1926 el Centro Naval del Perú, tuvo una felicísima idea: la de levantar un monumento al Almirante Grau digno de su nombre y de sus hazañas.

Para el caso, organizó un Comité dentro de los mismos miembros de su Directiva, la que inició las colectas en Lima y Callao, cuyo resultado en un principio fué muy pobre hasta el extremo de llevar el desaliento entre sus iniciadores.

Pero al aproximarse la fecha del 8 de Octubre, aniversario de Angamos y en aquél entonces día de la Marina, el Comité se propuso hacer un supremo esfuerzo que consistía en que en cada una de las capitales de Departamento y a una misma hora, se encontrara presente un jefe u oficial de la Armada en contacto con lo más selecto de la sociedad, y, con aquel apoyo y el de las autoridades respectivas, dictara una conferencia alusiva al hecho y a la fecha, dándole al mismo tiempo, el caracter de una fiesta social de renombre.

Como primera medida el Comité pro-monumento promovió un concurso entre todos los miembros de la Armada sobre una conferencia amplia y patriótica, la que debía ser leída por los oficiales designados en cada capital de Departamento. El premio consistente en 100 soles oro fué adjudicado al en aquel entonces Alférez de Fragata Fernando Romero P.

El Comité consiguió movilidad para todos los jefes y oficiales, hacia las distintas capitales del territorial Nacional, por mar, del Ministerio de Marina y por ferrocarril del Ministerio de Gobierno, Este último Ministerio pasó, además, las comunicaciones oficiales para todos los Prefectos de Departamento, anunciándoles la próxima presencia de oficiales de la Armada en esas circunscripciones.

Se mandaron imprimir algunos millares de retratitos de Grau con sus respectivas escarapelas, cintas impresas conmemorativas del día de la Marina y cada oficial en comisión llevó consigo su conferencia y un buen número de estos objetos, con los que debía procurar reunir fondos para el monumento a Grau.

Así se hizo, y el 8 de Octubre a las 2000 horas en cada una de las capitales de Departamento se organizaron veladas musicales y literarias en las que se presentaban un oficial y daba lectura a su conferencia en correcto Frac Social. Estas veladas culminaron en todas las ciudades, con un baile hasta el amanecer del día siguiente.

Las escarapelas llevadas consigo, se vendieron en su totalidad.

Aparte de esto el Comité se dirigió a todos los alcaldes de aldeas, villas, pueblos y ciudades del Perú, solicitando su cooperación.

Poco tiempo después se dejaba sentir el resultado de esta feliz iniciativa, pues aparte de haber dado a conocer en multitud de pueblos el uniforme honroso de la Marina del Perú, hasta entonces ignorado, comenzaron también a llegar los óbolos de cada uno de los pueblos y la colecta llegó a cerca de 58.000 soles oro. El Comité por acuerdo unánime, quizo que el custodio de esos fondos sagrados fuera el Vice-Almirante Dn. Melitón Carvajal, y, que cuando este muriera pasara como custodio el Almirante mas antiguo de la Armada, dando cuenta cada cierto tiempo del estado de ellos a la directiva del Centro Naval del Perú.

Estos fondos fueron colocados en la caja de ahorros, ganando el 5% de intereses y es muy posible que en la fecha su monto esté muy cerca de los 80.000 soles.

Como hemos visto por los hechos anteriores, la iniciativa del monumento a Grau, que parece que está en vías de realización por el gran escultor Macho. le corresponde íntegramente a la Armada del Perú, la que por otra parte contribuirá seguramente con el más fuerte contingente a la realización del monumento al héroe máximo de la Marina del Perú.

T. P. D.
3er. Año.

¿Qué dice la Escuela.....?

Con este artículo he querido continuar una campaña en defensa de los pobre cadetes, que tanto tienen que padecer en este valle de lágrimas.

Y hay que defenderlos, pues la mayoría de ellos son víctimas indefensas de su extremada sociabilidad, la cual trae consigo una secuela de plagas mas o menos molestas.

Una de estas plagas es la de las preguntas que se le hacen a un cadete, dejándolo al pobre sin saber qué responder, viéndose obligados a murmurar unos cuantos sonidos guturales sin dar a entender nada claro.



Tomemos por ejemplo la frasecita del epígrafe: ¿Qué dice la escuela? Los que no sean cadetes, difícilmente podrán darse cuenta del efecto lapidante de esta pregunta; pero yo, con mi larga experiencia, les puedo asegurar que cuando veo una persona que me hace la pregunta, ya sea esta persona una remilgada vieja, una simpática muchacha, o un amigo del colegio a quien no veo desde hace años, lo primero que me provoca es decirle dos cosas gordas, y después levantar el piso y meterme debajo.

¿Qué puede decir la Escuela? ¿qué le contesto yo? La fuerza de la costumbre y el afán de quedar lo mejor posible, han inducido a los cadetes a contestar a las consabidas palabritas con un desganado "Ahí vamos; estudiando fuerte" o sino "ahi vamos; ya viene el 28 de julio con sus formaciones", o porque no un "ahi vamos; ya se vienen los exámenes".

Todo esto como vemos, no es muy alentador que digamos para una persona que por primera vez habla con un cadete, ya que de esas cuatro tonterías que se contestan, no se puede deducir mucho en beneficio del cadete.

Pero así es desgraciadamente; la gente parece no darse cuenta del aprieto en que ponen a un cadete al dirigirse a él en esa forma.

Otra de las frases que "arden", es esa que le dirige una dama a un cadete, no con mala intención, sino como una manera de entablar una conversación: "Por Dios, Fulanito, como has crecido! ¿Y? ¿estás contento en la Escuela?" Díganme por favor que se debe contestar en esos casos, sin salir del límite de la verdad.

El primer impulso del damnificado es contestar en forma no muy correcta: ¡Claro que estoy contento! Si no, ya hace ratito que me habría largado". Pero esto, como Uds. ven, es un poquito brusco, de manera que no hay mas remedio que esbozar una sonrisita de compromiso, y contestar: "Si, por supuesto; la vida es muy sana".

Así en la forma como lo habéis leído aquí, no parece lo terrible que es en realidad, así es que ruego en nombre de la Compañía de Cadetes y en el propio, que se abstengan de preguntarnos cositas por el estilo de las que he enunciado, porque podemos terminar muy mal.

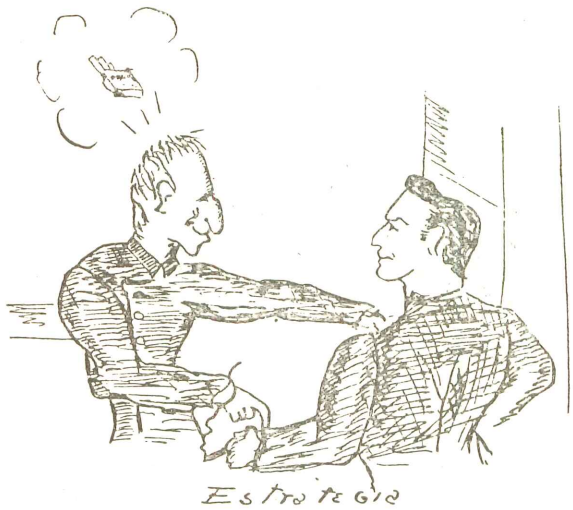
LENGUADO.



COMENTARIO

Aprovechando una de las pocas horas que tengo libres, voy a ocuparme de una de las mayores plagas del mundo y que ha sido combatida por todos los medios al alcance de científicos y no científicos; esta enfermedad endémica ha alcanzado un incremento extraordinario durante estos últimos siglos en nuestra Escuela.

Seguramente no saben de que se trata, hasta este momento; se lo diré en pocas palabras: aquellos seres humanos que por desgracia de nosotros se encuentran en todo sitio y que se dedican a adquirir vicio a costa de otro. El más característico de todos estos es el de "gorrear" cigarros.



Los señores "gorreros", sin alusiones personales, han implantado sus poco sanas costumbres en la Escuela; estos "grandes" pues no se les puede dar otro nombre sin rebajar sus méritos, extraordinariamente malos por cierto, se le vienen encima a un Cadete, un manso que se compra sus 10 cobres de Nacional a falta de otro más barato, tratando de satisfacer sus anhelos viciosos.

Con este fin tienen preparados sus cuentos que son fieles reproducciones de los famosos del "Tío". Si no sacan

un cigarro, caso que casi nunca sucede, consiguen una pitada, una de esas que hacen época en la historia del cigarro y que reducen el "cáncamo" a su mínima expresión.

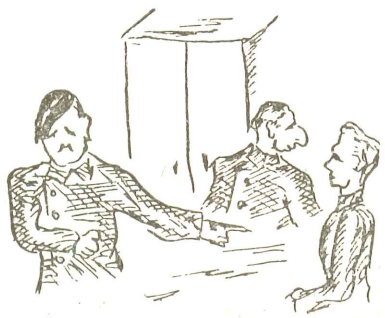
Voy a relatarles unos de los tantos cuentos porque si fuera a contarlos todos, en diez libros, recién me quedaría a la mitad: ahí van y que les aproveche para vuestra propia seguridad ya que la mía, después de esto, dudo que se conserve íntegra.

Escena típica: un Cadete está fumando su cigarro sin esperar el ataque que se le viene encima, en eso aparece en la puerta del Casino uno de los fichados, echa una ojeada napoleónica para apreciar el campo de batalla, divisa al enemigo y se le viene a toda máquina al abordaje.

Gorrero: Oye hermanón, dame un cigarro que estoy sin un cobre pues el lavandero me ha dejado al garete.

El otro: No tengo ni medio "fallo".

Gorrero. Está bien, mal amigo, etc.



Re potencia

En seguida con las frases mas escogidas de su repertorio lo barre de pies a cabeza con unos epitetos que significan mas o menos "amarrete", "agarrado" y el ya gastado y pulido por el uso, "coñeta".

Seguidamente sin darle tiempo a reponerse de la descarga, le embodega otra andanada de amenazas que de ponerlas en el papel se pondría de color obscuro. Si el "damnificado" es del Primer Año le dice: "se anota" y después se presenta a mi camarote. Si el otro es de año superior, el "gorrero" se calienta y no le vuelve a hablar hasta que lo vea fumando de nuevo. Por supuesto que esto casi nunca sucede y el "gorra" se sale con la suya o mejor dicho con el cigarro.

Estos casos son infinitos y forman parte de la rutina diaria que tiene que soportar el Cadete.

Ahora vamos a ver lo que pasa cuando uno de esos fanáticos del cigarro entra a un camarote "canino".

Perro mas antiguo. ¡Atención!
Gorrero. Un cigarro.
Perro 1°. No fumo.
Perro 2°. No tengo.
Perro 3°. Se me han acabado.
Perro 4°. No me queda mas que uno para el Cadete X (otro "gorra").

El "gorrero" sin amilanarse dice: "Se presentan a mi camarote". Inmediatamente como si hubiera pronunciado una palabra mágica comienza un chubasco de cigarrillos de toda clase, Nacional, Inca, Indígenas, etc. y hasta de eucalipto. El "gorrero" se retira vencedor con el botín adquirido gracias a su "prepotencia".

Estas son escenas que se repiten las 24 horas del día

No quiero cansarlos mas con esto y supongo que ya se habrán aburrido lo suficiente, pero conste que lo hago con la mejor intención de contribuir a extirpar esta plaga de la Escuela.

Si alguno de Uds. sabe mi nombre, le ruego encarecidamente que no lo divulgue porque todos los señores que se sientan heridos u ofendidos me harían un "cargamonton" por haber tratado de sacar a luz sus actividades delictuosas.

Con esto pongo punto acápite a mi comentario y me despido de Uds. "pidiéndoles un cigarro".

R–3.

HISTORIA DEL SUBMARINO

El submarino, cuya eficiencia se está demostrando ampliamente en la guerra actual, a pesar de ser una arma nueva, tiene una historia muy remota, pues data desde el comienzo de nuestra era.

Las primeras noticias sobre la utilización de esta arma se obtienen de los guerreros romanos que en su afán de conquista, conciben el plan de emplear buques incendiarios contra la flota enemiga, no al garete, sino orientándolos por medio de cables halados por hombres capaces de actuar desde el fondo del mar donde se trababa la acción; estos precursores del buzo no tuvieron éxito debido a la poca resistencia del organismo humano a esos fines y además, porque carecían completamente de medios de protección.

Pasó el tiempo y esos planes se echaron al olvido, hasta que en la Edad Media, durante el Renacimiento, los genios de Miguel Angel y Leonardo de Vinci se imaginan botes navegando bajo las aguas y los representan en sus célebres dibujos y pinturas.

Más tarde, allá por el año 1620, el holandés Cornelio Drebel y en 1634 el francés Merseune, construyeron barcos capaces de sumergirse y de aquí surge la idea de emplearlos en la guerra para atacar sorpresivamente a las unidades navales enemigas en su obra viva.

Estos submarinos originales, despertaron el entusiasmo en el Mundo entero, dedicándose muchos hombres de ciencia al perfeccionamiento de aquéllos que les habían servido de modelo, procurando en lo posible, remediar las fallas de éstos y así es como en 1773 aparece en los Estados Unidos, debido al ingenio de Busnell, un submarino de un radio de acción relativamente grande para esa época. Casi al mismo tiempo, el famoso Fulton realiza pruebas sorprendentes con su modelo perfeccionado el "Nautilus".

Sigue a estos un período de lenta experimentación, hasta que un novelista francés de imaginación extraordi-

naria cuyo nombre es Julio Verne, en una de sus obras llenas de fantasía, relata un viaje en submarino hacia un mundo desconocido situado en el fondo de los mares; estas novelas revolucionan a la juventud de esa época, que con más bríos que antes se propone continuar la obra que tantos otros habían empezado.

En 1864, por intermedio de Carlos Blume, el Perú contribuye al igual que las naciones anteriormente nombradas, a incrementar el progreso de esta notable invención.

Podemos considerar todo lo sucedido hasta este último acontecimiento, como una fase preliminar del submarino moderno, en que el medio de propulsión es una hélice activada a energía muscular humana. Veamos ahora la segunda parte o de perfeccionamiento definitivo que dan como resultado el tipo de submarino actual.

Se inicia el siglo XX y conjuntamente empiezan una serie de inventos, descubrimientos, perfeccionamientos, etc. como por ejemplo la manera de convertir la energía eléctrica en mecánica, el empleo del petróleo como combustible para aprovechar su energía calorífica, la invención del torpedo, el grado de perfección alcanzado en la fabricación de armas de guerra, etc.

Todo lo que acabo de enunciar tiene su repercusión en la construcción del submarino, el cual resulta un compendio de todos ellos, de tal manera que utiliza: motores eléctricos para la navegación en inmersión y motores a petróleo o de combustión interna para su propulsión en la superficie. El torpedo, es su principal elemento de destrucción, y lleva cañones en cubierta para defenderse en superficie. Además de lo expuesto, está dotado de todos los instrumentos de navegación necesarios para su buen control y mayor seguridad.

Los modelos modernos de submarinos, poseen un equipo de salvamento para su tripulación a fin de salvarla en caso de sufrir alguna avería en inmersión que le impida salir a superficie.

El Perú, por el año 1912, adquirió de Francia los sumergibles "Enrique Palacios" y "Diego Ferré"; posteriormente, en 1927, mandó construir en los astilleros de Filadelfia, EE. UU., cuatro submarinos del tipo "R" que nos vienen prestando sus servicios hasta la actualidad.

Ocupémonos en examinar a grandes rasgos la actuación del submarino.

Alemania, previendo la importancia de esta arma, construyó secretamente en sus astilleros, una flota de submarinos que debía emplear en el momento más oportuno.

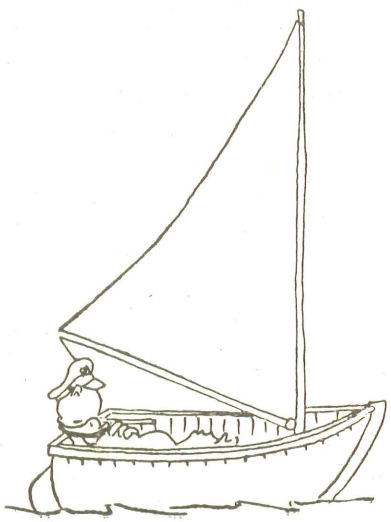
En efecto, se presentó la ocasión durante la Guerra Mundial pasada, cuando Inglaterra realizó el bloqueo de Alemania al que ésta en represalia atacó con su flota submarina tan intensamente, que hizo trastabillar al Imperio Británico, pero la formidable flota inglesa de superficie logró neutralizar la terrible agresividad de aquéllo.

Terminada la guerra, todas las potencias incluyen como parte integral de sus armadas, flotas de submarinos que los construyen de acuerdo con las innovaciones que sugieren sus técnicos navales con el fin de adoptar el tipo adecuado a sus necesidades.

Finalmente se desata esta segunda conflagración mundial y nuevamente la actuación del submarino es realzada por las hazañas que con ellos efectúan los llamados "corsarios alemanes".

Actualmente en el Atlántico se libra una batalla de enormes proporciones entre una escuadra esencialmente de superficie y otra casi totalmente submarina, y de su resultado se pueden derivar consecuencias decisivas.

M. Gonzales.
3er. Año.



Maniobra

Cosas que sobran en la Escuela

Como prólogo a esta colaboración para la revista "Orto", tenemos que decir que el que escribe esto, es un cadete por demás fisgón y muy exigente; sin embargo, a pesar de esto, está adornado con buenas cualidades por lo cual le publicamos el presente, para no bajarle la moral y pueda seguir escribiendo en años venideros. Veamos lo que dice:

LO QUE MAS SOBRA EN LA ESCUELA

1.—Gorreros	hay muchos en ésta.
2.—Los timbres	malogran los tímpanos.
3.—El parte	o sea el papel de arrestos.
4.—El reloj de la Enfermería	no funciona hace cuatro años.
5.—Los qué le dijo	ya están pesados.
6.—Los chistes alemanes	idem.
7.—El papagayo de la Escuela	no tiene ninguna gracia.
8.—Los gatos	asustan a los guardianes.
9.—Las hojas de afeitar	irritan el físico.
10.—Las ligas	mucho calor.
11.—Los pescantes del muelle	no funcionan.
12.—El porridge	nadie lo come.
13.—Las duchas	mucho frío.
14.—Las palanquetas del gimnasio	nadie las usa.
15.—La banda de músicos	no digo nada.
16.—El cocinero	ni él gusta de su comida.
17.—Los zafarranchos de incendio	nunca se incendia nada.
18.—Las botas del Instructor de gases	son terribles de grandes.
19.—El 5º. año de estudios	mucho curso.
20.—Las guardias nocturnas	interrumpen el sueño.
21.—Los regresos del sábado por la noche	mucho gasto.
22.—Los exámenes	enferman a muchos.
23.—Las paradas militares	mucha parada.
24.—Los hueleguisos de las fiestas	son tantos!
25.—La sopa	es soporífera.
26.—La carne con camote de los lunes	es cosa drástica.
27.—Los tubos lanza torpedos	no hacen nada.
28.—Los extinguidores	por lo mismo del 17.

EN CAMBIO.....LO QUE FALTA

1.—Que cocinen el arroz	mucha adhesión de moléculas.
2.—Fiestas	¡una vez al año!
3.—Mas fiestas	¡qué barbaridad!
4.—Teléfonos públicos	para hablar con la enamorada.
5.—Una banda militar	¡qué barbaridad!
6.—Un peluquero	que no nos deje al ras.
7.—Otro peluquero y otra banda	idem 5 y 6.
8.—Mas salidas	¡una a la semana!
9.—Mas propinas	¡una a la semana!
10.—Mas sueño	es un abuso ¡8 horitas!
11.—Menos trabajo	¡nos van a matar!
12.—Cadetes que compren cigarros	sólo hay 50 y 100 fuman.
13.—Tipos como yo	y no es broma!

R. A. K.

Qué es la muchacha para un cadete de:

1er. año ....la primera persona que recibe los sábados la noticia que lo han arrestado.
2°. año ....Un puerto de recalada.
3er. año ....(Depende del cadete).
4°. año ....Un faro en el horizonte del porvenir.
5°. año ....El muelle donde atracará hasta su desmantelamiento.

CHUTE.

Cosas que van.....y se quedan

En la familia todos eran medio chiflados: uno ocioso, el otro vago, el que más, amargado. Solo uno que trabajaba y ayudaba a todos con el fruto de sus preocupaciones... era el "anormal" de la familia.

Este otro....era un ingeniero mecánico de la armada; pero tan asiduo a los fierros, que dormía sobre un "camón".

Y el último....era un capitán de pésima suerte. Deseaba encontrarse una mina para tener con que vivir el resto de sus días; pero desgraciadamente se encontró con una mina.....en el mar.

T. LODI. G.

Sentencias sabias

No preguntes nunca lo que tu mismo puedas averiguar.
Hablar sin pensar, es tirar sin apuntar.
Orden y contraorden, desorden.
No prestéis nunca, dar, es mucho mas seguro.
Joven, tus vicios son defectos; viejo, tus defectos son vicios.
El hombre busca ser en la mujer el primer amor; la mujer busca ser en el hombre, el último.

Curiosidades que conviene saber

Cuando vea Ud. un cadete que, en actitud pensativa, se sostiene la cabeza con.....

Un dedo ..... es un pensador.
Dos dedos ..... es un enamorado.
Tres dedos ..... es un loco.
Cuatro dedos ..... es un bruto.
Cinco dedos ..... uno que duerme en clase.
Diez dedos ..... es un cabezón.

SOLO PARA SEÑORITAS

Señorita, si su enamorado es cadete naval y Ud. quiere hacerle un obsequio para el día de su cumpleaños, le aconsejamos que lo escoja entre los siguientes artículos de primera necesidad, y que seguramente serán un éxito tanto en la parte física como en la moral, del dueño de su corazón:

Un sobrecito con hojas de afeitar.
Quince lápices.
Dos pares de guantes.
Dos pares de pasadores
blancos para el correaje.
Una escobilla de chuzos.
Jabón.
Un cake.
Un botón de cuello.
0.20 de cigarrillos Inca.
Un retrato de Ann Sheridan.
Un borrador.
Un sextante.
Una liga para las revistas.
Una correa.
Una gruesa de botones.

Un paquetito de agujas y carrete de hilo.
Un vale por S|o. 2.00 donde Naganuma el lavandero.
Un automóvil.
Un almuerzo en el "Chalaquito".
Un teléfono.
Un revólver.

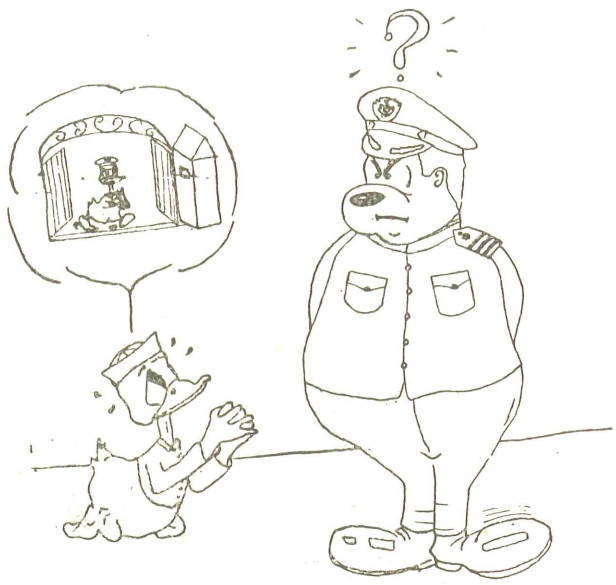
Además puede Ud. regalarle otras cositas, tales como un par de prismáticos, un frac de oficial, charreteras, sombrero de pico y cualquier objeto que pueda ponerse y.... sacarse.

T. Lo. Dije.

AGENCIA FUNERARIA

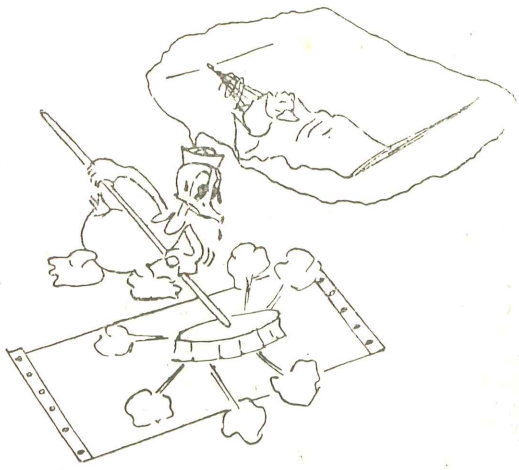
"La Alegría del Vivir"

Ataúdes finos y corrientes, de todo color y tamaño.
Tarifas módicas al alcance de cualquier bolsillo.
Rebajas en ventas al por mayor.
Aproveche nuestra realización de verano.
¡Hágase cliente nuestro! Regalamos vales rosados.



Recuerdos de mí primer crucero

Era un tranquilo atardecer de verano, el más completo silencio envolvía nuestro viejo acorazado de batalla, la quietud solo era rota por el peligroso trepidar de su armazón, los ronquidos de un cadete en el sollado y los desesperados esfuerzos de alguien que no quería largar el "gatito", en fin, la tarde moría, moría lentamente a bordo. El que menos tenía mas ganas de desembarcar que marinero arrestado, de encontrarse una familia de ratones; en el castillo de proa, una serie de individuos en camiseta, armados de sendos baldes, gritaban a coro cual vulgares bomberos: ¡ ¡Agua, agua! ! Al mismo tiempo que sacudían un anémico



CRUCERO DE VERANO

cañito; por fin llegó el precioso elemento y después de recibir unos cuantos baldazos, pisotones, empujones, arañazos y cocachos, logramos llenar nuestras vasijas, pero ¡oh sorpresas de sorpresas! el líquido contiene además, un pescadito, unas cuantas algas y dos o tres piedrecitas; pero por lo demás, el agua estaba limpia y hay que economizarla quizás más que raciones de arrestados.

Bueno, después de bañarnos, es decir, bañarnos la cara y las manos, nos pusimos la ropa del día, la del mismo día que salimos del Callao y formamos en cubierta. Pasada la revista, trayecto hacia playa y desembarco, nos encontramos en tierra y enconces cada cual busca su plan. Pero todos convergimos al siguiente, por ser el que da mejores resultados. Armados de un par de cartas en la mano, nos acercamos a la niña que nos parece más bonita y con cara de vendedor de autos le decimos:

—Señorita, sería usted tan amable, de tener la bondad, de hacerme el favor, de molestarse en indicarme la ubicación aproximada de la casa de correos?

A lo cual la misia en escena nos responde con un semblante de estrellada cinematográfica:



¡ NO AFLOJE.... CADETE !

—Mire cadete, se va derechito tres cuadras, dobla a la izquierda y camina dos, tuerce a la derecha y anda cuatro, llegando a una plazuela, en donde hay un monumento sigue por la calle que está a su espalda y recorre dos cuadras, hasta una casa verde donde vive mi tía y mi madrina, una cuadra más abajo está el edificio del correo.

Si está cerrado grita: ¡Correo! y sale mi abuelita que es la que atiende ¿comprendió?

Uno entonces con rostro de inocente palomita le contesta:

—Si, más o menos, ando dos cuadras de frente, tres a la derecha, cuatro a la izquierda, retrocedo dos y llego a una plazuela donde vive su tía, sigo por la espalda de su madrina, camino tres cuadras más. Llegando a un edificio verde, si está cerrado, grito: ¡Correo!! y sale el monumento de su abuelita. ¿Qué tal?

La niña entonces se sonroja ante nuestra memoria y nos dice:

—Si, si, muy bien, pero.....mejor será que lo acompañe.

Y ya está; se inició la conversación que era nuestro fin (se justifican los medios) y henos aquí en amena charla con la Dulcinea en ciernes.

Transcurre el tiempo como transcurre siempre, cae la noche como cae siempre y a nosotros se nos caen los pantalones de hambre, de manera que dejamos a la niña pretextando un fútil compromiso y....desaparecemos.

Comienza entonces la búsqueda del "manye", hay que encontrar un hotel de categoría, en donde no cobrando muy caro sirvan como para dos, de modo que arrancamos a vagar por las calles del puerto. De pronto, hiere nuestra vista, un letrero que dice: "Hoy gran comida en honor de la Marina", y no hay mas, de cabeza adentro. Un diligente mozo, nos instala confortablemente en una cómoda silleta y nos presenta una lista que aproximadamente dice:

Caldo de gallina con presa	S|o.	1.50
» » » sin presa.....	»	1.00
» » » con sobras.....	»	1.25
Arroz con pato.....	»	1.20
» » pata de pato	»	1.20
Tamales de hoy	»	1.00
» » antes de ayer 3 ×	»	0.20

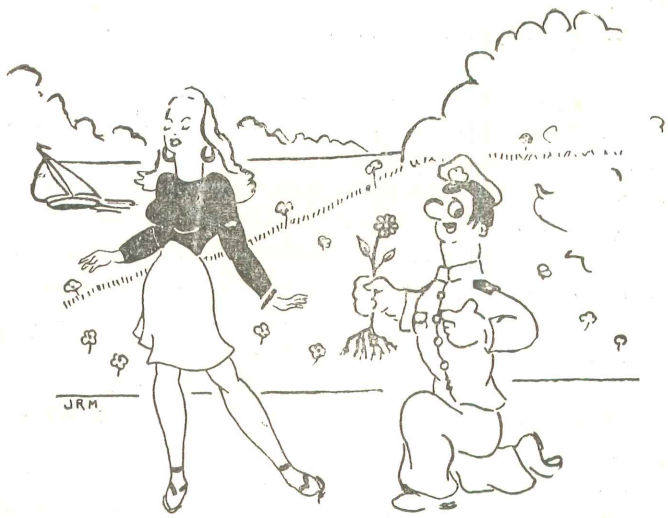
El menú no puede ser mas apetitoso, pero nuestro bolsillo tiene mucho cariño a la propina, de manera que miramos y remiramos la lista con la esperanza de un plato acorde con nuestro hambre y nuestros recursos; pero nada; la situación se pone fea y cierro los ojos presintiendo una tragedia. Al abrirlos, un humilde cartelito pegado a la pa-

red, subsana el incidente.— Dice mas o menos lo siguiente:

Arroz con frejoles..... S|o. 0.30 el plato

Vemos el cielo abierto, y poniendo cara de indigestión, exclamamos en alta voz, refiriéndonos a la lista: ¡Bah, qué porquería! nos ha puesto el plato preferido de la marina. ¡ ¡ Mozo ! ! un tacu-tacu, y si puede con doble.

Terminado el come, nos preparamos para la infaltable farra en el casino; pedimos un peine, reparamos la pinta y listos para el bailongo.



¡ POR VOS ..... YO ME ROMPO TODO !

El local resplandece de luces, entramos con el corazón palpitante de gozo de tener en nuestros brazos al son de un vals de Strauss, una niña de ojos lánguidos y cuerpo de sílfide, pero ¡oh decepción! adosadas a las paredes están las sillas, y encima nuestras futuras parejas, digo disparejas, pues no va a tener nadie los riñones de considerar pareja a dos seres que tienen más de cincuenta kilos de diferencia y cerca de veinticinco años de handicap en sus edades.

Pero en fin, que se va a hacer, comienza la música y no hay más, cerrando los ojos, contamos por la derecha:

Un, dos, tres, cuatro.... y con voz parecida al que lee el parte, le decimos ¿Bailamos? La dispareja no se hace de rogar y comienza el martirio. Qué North Carolina y South Dakota, la dama en cuestión es más difícil de gobernar que un acorazado y el baile se convierte en una serie de pasos, carreras y resbalones sin ton ni son, pero de pronto nuestro calvario llega al top, cuando topamos con una columna del salón y doña asienta sus cuarenta años en nuestro callo preferido y nosotros, que por si acaso habíamos traído una frasecita galante al respecto, frasecita que decía:

—No es nada, señorita, paréceme que una dulce tortolita hubiérase posado en mis pies. La tergiversamos entonces un poquito y dando un alarido de dolor, le decimos a la que "dice que es pareja":

—Señora, cuanto Ud. me pisa, paréceme que un tanque hubiérame pasado por encima.

Demás está decir que la alegre reunión terminó instantáneamente, hubo puñetes, patadas, tiros, sablazos, y salieron a relucir toda clase de armas, desde una vulgar patopla, hasta una descomunal barba de corsé, que puso fin a la batalla.

De regreso a bordo, muertos de sueño, se nos presenta un problema, ¿Qué dormitorio escoger para dormir? Ah, porque aquí a bordo hay comodidades que ni en los barcos de lujo se disfrutan. En que transatlántico, por ejemplo gozan los pasajeros del privilegio de tener 2 dormitorios. En ninguno, le aseguro que en ninguno, pero acá no sucede lo mismo. Si tiene usted calor se sube al "dormitorio de verano" y duerme libre, se arropa bien con su frazada y ¡Hasta mañana! ! !

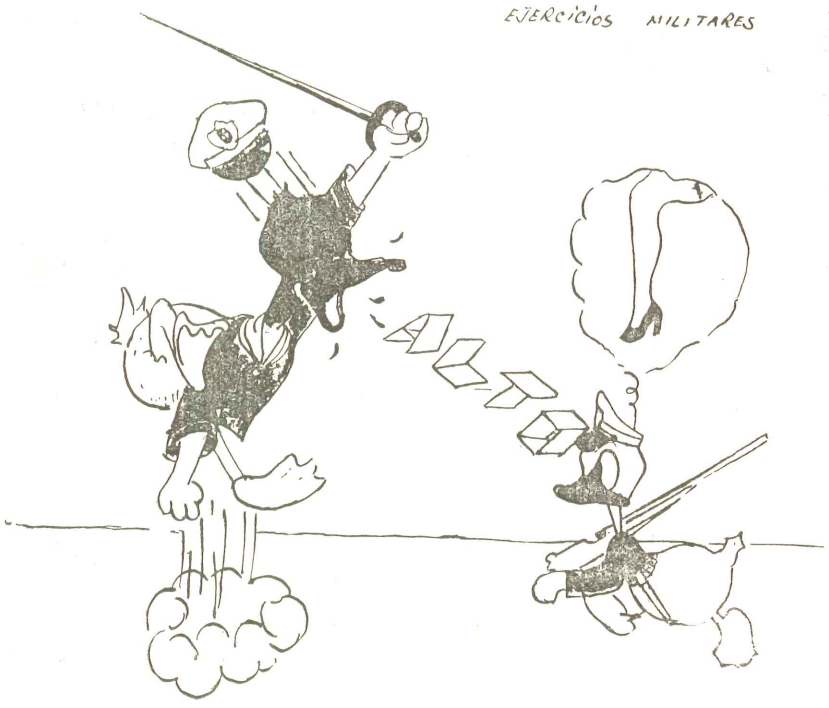
Si, hasta mañana por la mañana, hora en que lo encontrarán muy tranquiloti con la sonrisa en los labios, un semblante de Cupido, una expresión de angelito recién sacado de calderas, digo del purgatorio, y un block de hielo en los pies, ahora si tiene frío, se baja al dormitorio de invierno, se acuesta como vino al mundo y después de unos cuantos minutos se encuentra en los brazos de Morfeo, sueña en los brazos de su amada y se despierta en los brazos del sanitario de guardia, quien lo lleva a la enfermería, semi-asfixiado, semi-frito, semi-muerto.

Pero todo esto se subsana fácilmente, durmiendo entre ambos dormitorios; se goza de una atmósfera deliciosa y no hay más, trinca usted su cama en la escotilla y no tarda

en dormirse, pero tampoco tarda en despertarse, pues el primero que termina su guardia en cubierta le pisa la cara al querer entrar en el sollado.

¡Bueno, llegamos a bordo, y nos acostamos en cualquier parte, nos envolvemos bien, contamos, Un, dos, tres, y nos dormimos, pero contamos Un, dos, tres, y nos despertamos.....si, nos despertamos en el suelo. Se han aflojado las bolinas de nuestra cama plegadiza, el paracaídas no funcionó, y el mate no nos funciona bien desde ese entonces, cuando falla, hablamos y escribimos tonterías como ésta que has leído (¿¿ ??) amable lector.

SOIR ERUZAM.



CUATRO VERDADES

El otro día un muchacho me preguntó que qué tal eran los cursos que se estudiaban en la Escuela Naval. Yo, como soy muy franco, y además no me gusta asustar a los chicos con las dificultades de la vida, le contesté: sinceramente te digo, que en la carrera naval no hay nada difícil, y para demostrártelo, voy a hacerte una crítica de los libros que se estudian y cómo son:

ANALITICA: Hermana del Cálculo Infinitesimal, es una especie de geometría confitada con Algebra ¡Es una papa!

DESCRIPTIVA: Es una ciencia muy sucia, en todos sus problemas existe por lo menos una "línea de tierra"

MANIOBRA: Trata de resolver problemas como los que sigue: Dar una vuelta con el buque cuando éste carece de timón; fondear con dos anclas cuando no hay mas que una a bordo.....etc.

NAVEGACION: Es el arte de ir de un punto de salida A, a otro de llegada B, procurando en lo posible no pasar nunca sobre una isla.

BALISTICA: La hermana mayor de la artillería; sin balas no hay artillería, pero sin artillería puede haber balas

ALGEBRA: Es una parte de las matemáticas que trata a las letras como números y a los números como letras. No es muy importante puesto que hasta el mismo profesor dice que el Algebra, es "pura fórmula".

ARTILLERIA: Es la ciencia de disparo haciendo fuego; esto del fuego, hace la clase muy calurosa y los cadetes sudan en ella.

QUIMICA: Es la ciencia de las combinaciones de elementos para formar un cuerpo; sin embargo, yo creo que es lo contrario prácticamente, pues a uno que le reventó la combinación resultó con el cuerpo separado de los elementos.

ELECTRICIDAD: Todos dicen que es difícil; pero a mi sinceramente me parece que en la electricidad, "todo es corriente".

CALCULO INFINITESIMAL: Es una parte de las matemáticas que no merece siquiera tomarse en consideción, figúrense que trata de cosas infinitamente pequeñas.

"Sueño de una Noche de Verano" - Por Gallo Carmelo

Se había adelantado el itinerario de nuestro viaje gracias a la invitación que galantemente hizo al Comandante General el "Comité de Damas" organizador de los festejos en honor de la Armada Peruana.

Poco antes de llegar al puerto, hacíamos planes y comentábamos los detalles de nuestra estadía en él, ya más de uno se imaginaba paseando del brazo con una rubia de ojos azules si éste era su tipo, o bien con una morocha de ojos negros y de rítmico andar.

A las 1500 estábamos en la boca de la bahía e inmediatamente aparecieron 4 lanchas; en una de ellas vino el práctico y las otras estaban repletas de muchachas que provocaron el entusiasmo de los cadetes. Este ramillete de señoritas subió a bordo donde a los melodiosos acordes de la orquesta y de los numerosos discos que habíamos llevado, organizamos una animada fiesta que solo se suspendió cuando estábamos acoderados. Las muchachas se despidieron con el corazón palpitante de emoción y se dirigieron a sus casas, donde en breves instantes cambiaron sus vestimentas y rápidamente volvieron por nosotros al muelle, donde las esperábamos ansiosos. Como era muy temprano dimos una vuelta a la ciudad y luego nos dirigimos al Palacio Municipal que era donde se realizaba una fiesta en nuestro honor.

Cuando llegamos, la fiesta estaba animadísima. Empezando por los Jefes y terminando por los nuevos cadetes, todos tenían encantadora pareja que les hacía gozar de las delicias de la fiesta.

Las 4 orquestas, nuestras compañeras y el consumo abundante de cocktails y Champagne mantuvieron la animación de la fiesta durante toda la noche. Aunque nuestra salida solo era hasta las 2400 hs. nos quedamos hasta las 5 y ½ de la mañana gracias al canje que por nosotros hizo un grupo de señoritas con el Comandante General.

En un momento dado, las 4 orquestas simultáneamente comenzaron a tocar una danza desenfrenada, mi compañera hacía movimientos y pasos que todo el mundo imitaba y que estremecían de pies a cabeza.

Acabó el baile y aún seguía moviéndome..... Abrí los ojos, y un cadete a los pies de mi cama me hizo recordar que tenía guardia de 0000 a 0400.

RECUERDOS

Fué el.... de Febrero el día en que nos embarcamos en el B. A. P. "Guardián Ríos"; a su bordo pasamos un mes, durante el cual fuí conociendo los mas recónditos secretos de nuestra profesión. que durante ese mes donde yo y mis compañeros comenzamos a sentir el halado de la responsabilidad profesional.

Terminado aquel dichoso mes y con todo el dolor de nuestro corazón, aún cuando nos esperaban las felices vacaciones, desembarcamos del "Guardián Ríos" dando por terminadas nuestras prácticas en él.

Pasaron las vaciones y estando de nuevo en la Escuela nuestra vida seguía el ritmo de la rutina, cuando un día de improviso divisamos a lo lejos una alta chimenea que vomitaba un humo espeso. Al ver dicho humo once bocas exclamaron a una: "El Guardián Ríos". Con esas simples palabras dichas con el corazón palpitante de emoción, once cadetes, una promoción, expresaba sus sentimientos para con el buque en el cual habían dado sus primeros pasos como marinos.

Así como en 1941 una promoción con solo un mes de embarque le cobró tanto cariño al "Guardián Ríos", desde que nuestra marina estuvo en embrión, los cadetes han sido embarcados sucesivamente a bordo de las distintas unidades de nuestra Armada; de modo que en cada crucero de verano los cadetes además de hacer sus prácticas profesionales, aprenden a querer a los buques en los que han estado embarcados.

Cuando el ex-cadete ya ascendido a Oficial es nombrado a tal o cual buque recuerda con alegría aquéllos sus primeros años de marino que pasó como cadete a bordo del buque al que está nombrado como Oficial y llegada la hora de desempeñarse como profesional lo hace con el celo que vió en sus mayores y además, impulsado por el amor y agradecimiento que profesa al buque desde su juventud.

Esa es la razón, por la cual nuestros buques a pesar de sus años se encuentran en el buen estado en que están. Con el transcurso de éllos, cuando sean declarados fuera de servicio o desaparezcan de la actividad, su recuerdo perdurará en la mente de los oficiales y al oir mencionar su nombre dejarán escapar una sonrisa de alegría que expresará lo mismo que los once cadetes trataron de expresar cuando unánimemente dijeron ¡"El Guardián Ríos!".

MARINO.

¿CHISTES DE BUEN GUSTO?

Un cadete "rana", me pidió el otro día un cigarrillo. Le di una cajetilla de "Inca Especiales" para que sacara uno. Pero como en ella no había de los especiales, sino de los corrientes, se me molestó y dijo: Me has engañado, no son especiales. ¡No!, le contesté, son especiales para los gorreros.

Fué en el "Crucero de Verano" de la Escuadra a San Francisco. Estaba yo postrado en la Enfermería. De pronto un individuo que se vestía con un capote de soldado mejicano se me presenta y dice: "Joven, le recitaré unos versos". Y sin más arrancó. De improviso se tiraba al suelo, abría los ojos desmesuradamente, gritaba, lloraba y pegaba puñetes contra el mamparo. Por fin, terminó después de 43 minutos, le miré fijamente y me preguntó: "Cabo de cuarta, sirvo o no sirvo". "Claro que sirve", respondí.

Eran los calurosos días de verano. Me dirigía en un tranvía a la Punta a la Escuela Naval. Sube una señora, se sienta junto a mi, y a boca de jarro me dice: "Joven, soy mamá del aspirante xx, sepa que lo han aplazado; es un buen muchacho, lo que pasa es que tuvo mala suerte. Es muy inteligente y diligente, tiene gran vocación por la carrera, desde chico jugaba con buquecitos de papel. Pero me lo han aplazado, le repito. Como Ud. es tan simpático, le agradecería que hablara con el Director para que vea si le dan otra oportunidad". "Perfectamente señora", contesté sin perder un minuto, "Tenga Ud. por seguro que hablaré con el Sr. Director por su asuntito y délo por arreglado".

El muchachito, no lo vi mas. A la señora tampoco, felizmente.

T. Lodi G.

Curiosidades

Un teniente amigo mío me invitó el otro día a visitar el buque donde ha sido recientemente destacado. No disponiendo de una embarcación adeucada para ir a bordo, me quité el saco y los zapatos y me eché al agua. llegando a nado hasta el buque, donde fuí gentilmente recibido por Jimmy Lampazo, que era quien me había invitado.

Estábamos departiendo cómodamente en la cámara de oficiales, cuando se presentó un marinero anunciando la llegada del comandante. Salimos apresuradamente a recibir a este buen señor (yo iba de hueleguiso), que llegaba en una lujosa lancha. Estaba ya subiendo por la escala, cuando vi un cabo que venía corriendo desesperadamente, parándose a pocos pasos de donde estaba yo, y como la cosa mas natural del mundo, comenzó a pifear al comandante en la forma mas descarada que puede hacerse. Intrigado, le pregunté a mi anfitrión cual era la causa de la impopularidad del comandante para que fuera objeto de semejante silbatina.

Pasado el acceso de risa que le produjo mi inocente pregunta, me contestó: "No es una demostración de protesta la que acabas de presenciar, sino es simplemente una antigua costumbre en los barcos de guerra. Esta costumbre tuvo su origen en la Real Armada Británica y te voy a explicar cómo. En los antiguos navíos, era operación un tanto complicada la de subir a un buque de guerra para una persona normal. Como a veces se presentaban los oficiales en estado algo inecuánime, era obligación del personal de guardia ayudarlos a subir. Para el efecto, tocaba el contramaestre un silbato llamando gente para izar al damnificado. De ahí quedó la manía de tocar un pito cada vez que llega un oficial a bordo, cualquiera que sea su estado".

Tranquilizado por la explicación, le propuse dar una vuelta por la cubierta. Como notara yo, que un marinero se había pintado unas franjas en el cuello, se lo hice notar a Lampazo para que lo mandara cambiarse. Este, tomando nuevamente la palabra, me explicó que esas que me parecían franjas de pintura, eran tres cintas que se usaban

según una vieja costumbre inglesa, y que se llevan en recuerdo de las tres victorias más grandes del Almirante Nelson: San Vicente, Aboukir y Trafalgar. Asimismo es en recuerdo de la muerte de este gran marino, que se usa la corbata negra, tanto por los Oficiales como por los marineros.

Terminada mi visita, me dirigí a tierra en compañía de mi amigo, a quien hice notar que, siendo yo germanófilo, me desagradaba el hecho de que en la Armada de mi país todas fueran costumbres inglesas "Estás equivocado" — respondió mi acompañante — "pues te diré para tu consuelo, que también hay algo que se ha adoptado de los germanos. Esos tres botoncitos que ves ahí" — me dijo señalándome la manga de un cadete naval que pasaba en ese momento — "se debe a Federico el Grande, quien implantó el uso de esos botones entre sus soldados, para quitarles la costumbre de limpiarse la boca con la manga después de comer".

Continuamos caminando en silencio, pensando yo en el estado de asnamiento que me encontraba, y por no aparentar mucha ignorancia, comencé una desaforada disertación sobre la magnífica organización de los cadetes, y terminé ensalzando a Francisco Pizarro por la magnífica idea de fundar el Cuerpo de cadetes. Por la mirada que me dirigió el otro, comprendí que había soltado yo una barbaridad de esas que hacen época. En efecto, con un tono de maestro de escuela, me explicó que la organización de los cuerpos de cadetes se debía también a Federico el Grande, quien comprendiendo la necesidad de una mejor preparación de los oficiales de las fuerzas armadas, había establecido la instrucción preliminar, que son los cadetes que vemos hoy día paseándose por las calles en compañía de las más simpáticas muchachas. Que conste que esa predilección de las muchachas por los marinos, es la más antigua de todas las costumbres.

L. M. J.

OCASION: Vendemos escobillas de dientes de segunda mano pero en buen estado todavía.

COSAS DEL TELEFONO

En la Escuela Naval del Perú existen casi 100 teléfonos y también, más o menos 100 cadetes. Pues bien, y aunque parezca mentira, ninguno de los mas o menos 100 puede hacer uso de los casi 100, so pena de que le caiga una pena gorda.

Por supuesto que los teléfonos están por todos sitios y colocados, no se si al propósito, en lugares de lo más provocativos para lanzar por el éter unas cuantas palabritas a la enamorada. Es por esto que los cadetes románticos son tentados continuamente por el aparato que alumbró el gran Alex. Bell.

.....Un cadete de cuyo nombre no quiero acordarme, ni viene tampoco al caso, pilló un día Viernes el fono, acercó la boca al tele, introdujo el índice a los agujeros numerados y marcó. Se comunicó con la Dulcinea y entabló conversación por los hilos, que ni qué decirlo, se agitaban de poste a poste a lo largo de la carretera La Punta—Lima.

Todo estaba muy bien, lo único irregular, era que se embromó hablando, lo que dió el tiempo suficiente para que acertara a pasar por el lugar del hecho un Oficial, de cuyo nombre no quiero acordarme ni viene tampoco al caso, el cual se colocó en forma de escuchar lo que el cadete decía: El pobre cadete había estado de malas durante la semana, lo que equivale a decir que se quedaba el sábado.....sabes, le decía a la romántica, que pierdo el sábado; y el Oficial apartando dulcemente al cadete del aparato agregó con suave voz.....y también el Domingo! Y colgó.

CALABROTE.

Casita moderna con placa conmemorativa del Virreynato se alquila a matrimonio extranjero que no escriba sobre las paredes.

DICCIONARIO NAUTICO

Cadete.—Un individuo que se ha metido en un uniforme en un momento que no era dueño de si mismo.
Camarote.—Espacio limitado por cuatro paredes, un techo y cinco cadetes.
Raje.—Comentarios hechos los sábados y domingos, sin mala intención.
Archivar.—Enchufar.
Enchufar.—Aplatanar.
Aplatanar.—Anotar en el parte diario.
Rancho.—Reunión de comestibles o combustibles.
Deportes.—50 vueltas a paso ligero con su correspondiente trepada de cabo.
Ejercicios militares.—50 vueltas en La Punta con armas y paso redoblado.
Pichurear.—Facilidad de repasar los cursos en el momento del paso escrito.
Cáncamo.—Nombre náutico del cigarrillo.
Fallo.—Cáncamo a media driza.
Falúa.—Recipiente de madera que flota milagrosamente y en el cual salen los cadetes a bogar.
Pestañar.—Ronque anti-reglamentario en lugar mas antirreglamentario aún.

E. J. M.



ANOTACIONES AL MARGEN

"Fulano, Zutano y Mengano, se presentan a 17.00 horas al cadete "Perensejo". Palabras cabalísticas que tuvieron la virtud de convertir el cerebro de los citados en un problema de palabras cruzadas. "¿Qué querrá éste? No creo que sea para archivarnos".

Llegó por fin la hora de los loros, y los susodichos, mas muertos que vivos, se presentaron. ¡Oh! alivio que sintieron cuando se enteraron que se trataba de organizar la velada anual. Ese día no hubo otra cosa que repartición de papeles y exposición de ligeras ideas sobre el particular.

Al día siguiente comenzaron a esbozarse los ensayos y fué recién, que comenzaron las decepciones y discusiones, pues más de uno que se creía un Garrick, vió truncada su carrera nada más que porque alguien se permitió dar a conocer su opinión, se la hubieran pedido o no.

Los ensayos de la velada dan lugar a las más variadas escenas, y a los contrastes mas notables; un día, en que se repetía la escena mas trágica del drama de fondo, por décima vez, y ya todo salía a pedir de boca, cuando el actor de carácter estaba por poner punto final al asunto, un buen señor, semidesnudo, tuvo a bien salir e interrumpir la escena pidiendo a grito pelado un alicate.

Otro día se llevaba a cabo brillantemente el desarrollo de una escena de amor, en la cual el galán hacía derroche de verbosidad y amelcochamiento, pero su romántica declaración fué cortada, o mejor dicho aplastada por una viga que oportunamente se soltó, cuarteándole el cráneo al improvisado Romeo, quien tuvo que ser llevado a la Morgue para la autopsia correspondiente.

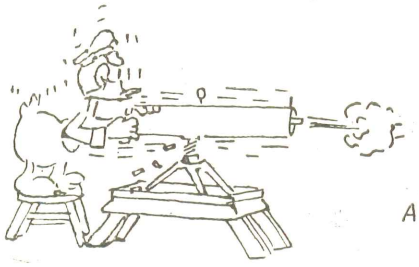
Aparte de estos incidentes, surge la necesidad de formar la orquesta que amenazará el acto, para lo cual se comienza por buscar al "hombre del equipo", al popular Mosquito Chichero. Mosquito es un pianista, que anima las veladas desde la época de las promociones de Cromagnon y Neanderthal, y seguirá haciéndolo hasta que el "Grau y el "Bolognesi" pasen a mejor vida (¿?).

Pero todos estos desvelos bien valen la pena, cuando llega el día de la "premiere", y mientras el público ingresa

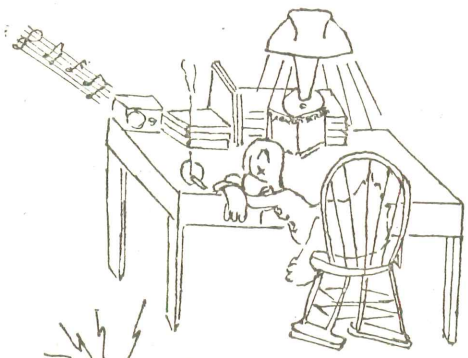
al local ocupando los confortables, la agitación entre bastidores no cesa, pues resulta que al galán joven, no le quisieron dar en su casa un par de pantalones a cuadros, y el villano se queja de que le han robado su corbata plastrón.

Se levanta por fin el telón, arreglados los inconvenientes salen los conocidos Cangrejo Follies a presentar en hora y media ante al público, los desvelos y esfuerzos de un mes de trabajo forzado.

PROF. EGROJ ELLEUM.
(Beduíno).



ARTILLERIA



ARQUITECTURA NAVAL



RADIO

Una rareza

La escalera del edificio N°. 3 tiene 29 escalones que miden 15 cm. cada uno, lo cual hace que la altura de la escalera sea de 4.35 mts. de alto.

Un cadete sube por promedio 15 veces al día esta escalera. Sumando las alturas de las 15 veces, resulta que el cadete en cuestión habrá alcanzado una altura de 65.25 mts. Considerando solamente 6 días útiles de la semana, hasta el Sábado el cadete habrá ascendido 391.50 mts. Lógicamente, en un mes la altura alcanzada será de 1.566 mts.

El año académico tiene 8 meses, o sea que el Cadete se encontrará a 12,528 mts. Un cadete normal, permanece 5 años en la escuela, es decir que cuando esté próximo a graduarse, estará a 62.640 mts. sobre el nivel del suelo.

¡Imagínense cómo quedaría si desde esa altura se cayera de cara a una pista de cemento!

CHUTE.

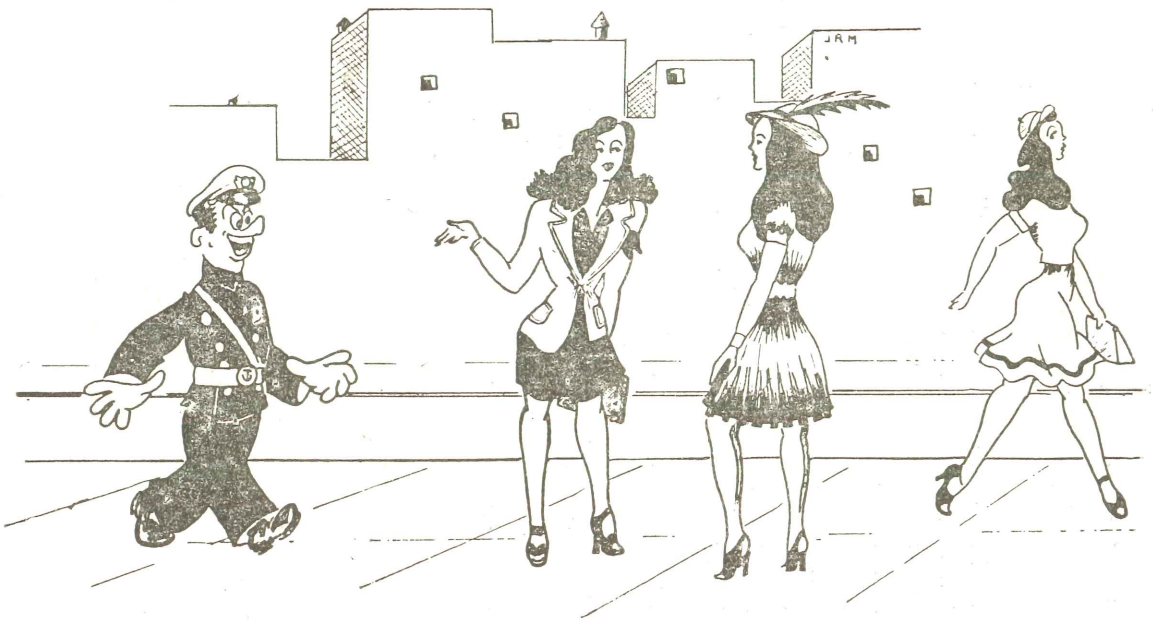
Buena gratificación se dará a quien devuelva un perrito faldero con una mancha verde en el lomo, de propiedad de una vieja, que lo perdió en el trayecto de Tumbes a Puno el año pasado.

Para más detalles, el perrito es hidrófobo, muerde y responde al nombre de "Trancazo".

Necesito muchacho para todo servicio, desde ayudante de cocina hasta paloma mensajera.

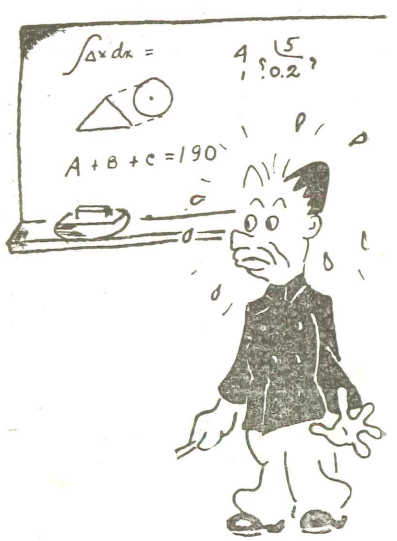
Cambio automóvil FORD sedán modelo 1914
por nicho con vista al mar.

DOMINGO ....





---- LUNES



ACTIVIDADES DEPORTIVAS

No han sido muchas las de este año. Los estudios no han dado tiempo a la dedicación de torneos externos que siempre exigen cierta constancia especial; sin embargo los cadetes no han descuidado el training, ni el entusiasmo ha sido amenguado.

En el mes de Julio se realizó el torneo de Basket–Ball por la copa Pace–Powers, logrando que se inscribieran sus nombres los equipistas del 6°. año de estudios, en la actualidad egresados como oficiales. Los ganadores formaron con Woll, Palacio, Celi, Barandiarán, Faura, Pizarro.

En el mismo mes se efectuó un torneo de atletismo entre los aspirantes navales, dirigidos por los profesores Pardón y Tragodara. Se destacaron en él, los aspirantes Gálvez, Calisto, Barcelli, Vallarino, Pérez, Mariátegui, demostrando que ya tienen fibra y corazón al igual que los cadetes navales que tantos triunfos y glorias atléticas han dado a este Instituto y aún al prestigio nacional.

En el mes de Octubre se realizó el torneo relámpago de Basket–Ball en el que se disputaban 7 medallas de plata donadas por el profesor R. Pardón. Finalistas resultaron los equipos de 5°. y 3er. año, quienes se disputaron los premios en un interesante match de 20 y 20. Los ganadores, 5°. año, lograron 34 puntos por 22 de los contrarios.

Cabe destacar la actuación del quinteto vencedor al obtener un triunfo sobre un equipo más homogéneo y ligero. Los componentes Arróspide, Quirós, Rey, Gamero, Labarthe, fueron objeto de múltiples muestras de simpatía por sus compañeros de estudio y la enorme concurrencia que aplaudió los incidentes del match.

Estando en prensa esta revista, se realiza el campeonato inter–años de Atletismo, esperándose magníficos resultados dado el entusiasmo y preparación que tienen actualmente los cadetes. Se jugará una copa que dona gentilmente el cadete S. Quigley, muchacho norteamericano que actualmente estudia en esta Escuela y que goza de muchas simpatías por sus dotes de buen compañero y excelente humor.

SENSIBLE

No tomen el título en el sentido trágico de la palabra; decimos sensible, por el egreso de la promoción última, quien se lleva en el seno a destacados valores del deporte en la Escuela Naval del Perú.

Ellos son: Woll, Celi, Morey, Gálvez, Faura, atletas; y los buenos tiradores Rosell, Pellegrini, Herrera, De la Barra y especialmente el campeón José Valdizán: el cadete sereno y parsimonioso que con su certero tiro llegó a colocarse como el mejor tirador de los Institutos Armados.

Sin embargo, éllos no se han ido por completo, pues quedan en el corazón de los cadetes que han aprovechado las lecciones de su alto espíritu deportivo y calidad de buenos y, que siempre los recuerdan como unos de los integrantes de los famosos equipos de atletismo y tiro, que supieron conquistar el laurel olímpico en los pasados juegos entre Escuelas Militares, derrochando caballerosidad, gallardía y corazón naval.

¡Bravo por ellos¡



SEÑOR: ¿Se avergüenza Ud. de lucir su calva en el teatro? Vaya a lucirla al circo, y asunto terminado.

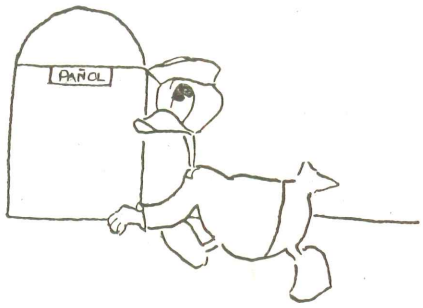
¡Aproveche la ocasión! Si quiere hacerse rico, trabaje!

Profesor de música diplomado en la Scala de Milán, da clases de bombo a domicilio.

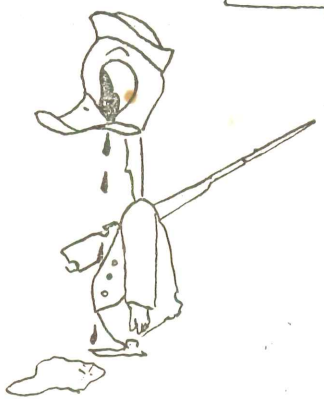
UN DIA

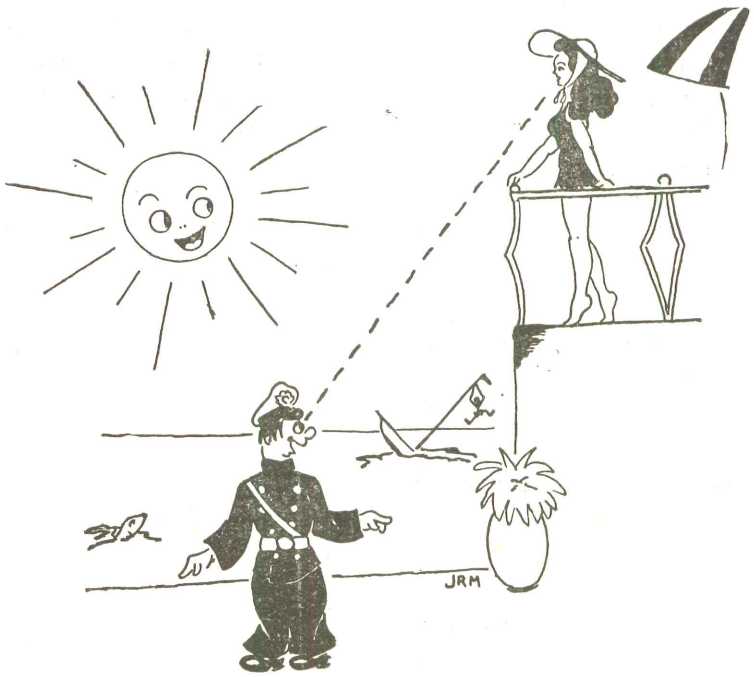


AL DIA SIGUIENTE



POCOS DIAS DESPUES





RECTA DE ALTURA.

Rimas Nuevas

El autor de este trabajo, hay que decirlo, es un mozo que ha emulado al Abate Faría. Ni más ni menos que él, estaba encerrado, no en If, sino en un calabozo del buque porque quería ahorcarse con ahorca-perro. En la obscuridad de su encierro, descubrió un papelito en el que estaban anotadas tan solo las dos primeras estrofas del poema que van a leer.

Le gustó tanto, que decidió terminarlo, y efectivamente con el ingenio que lo caracteriza lo consiguió.

En noche lóbrega, galán incógnito
las calles céntricas atravesó
y bajo estílica ventana dórica,
sacó su cítara y así cantó:

Vírgen purísima de faz angelical
que envuelta en sábanas durmiendo estás
despiértate y óyeme que entre mis cánticos
suspiros prófugos escucharás.

Y la romántica canción estética
que el tal sonámbulo serenetó
fué señal fónica que la purísima
con sus dos tímpanos interceptó.

Saltó agilísima de entre sus sábanas,
con mucho gárbico se entrevistió
como selvático gamo cuadrúpedo,
por el balcónico se descolgó.

Pero el Incógnito que era un satánico
con arguménticos la convenció
y transportándola por unos páramos
hasta una cúpula se la llevó.

Más un simpático, joven platónico,
que contemplábala con mucho afán.
fué espectadórico de esta epopéyica
y en cuatro salticos los persiguió.

Llegó a la cúpula siniestra y frígida
donde el incógnito se la llevó
y acoderándolo por el gasnápiro
con tono rígido lo samaqueó.

¡Cholo cuadrúpedo vil y fatídico!
eres un cínico de lo peor
suéltala rápido, conmigo enfréntate,
o como un pérrico te mataré.

Hay que advertírselo, a Ud. lectórico,
que el tal incógnito era feroz
y con aspérrima mano asesínica
con mucho ímpetu le arremetió.

La lucha bárbara desarrollábase
en la alta cúpula con mucho ardor
mientras la inmácula joven libélula
rezaba pláticas por Salvador.

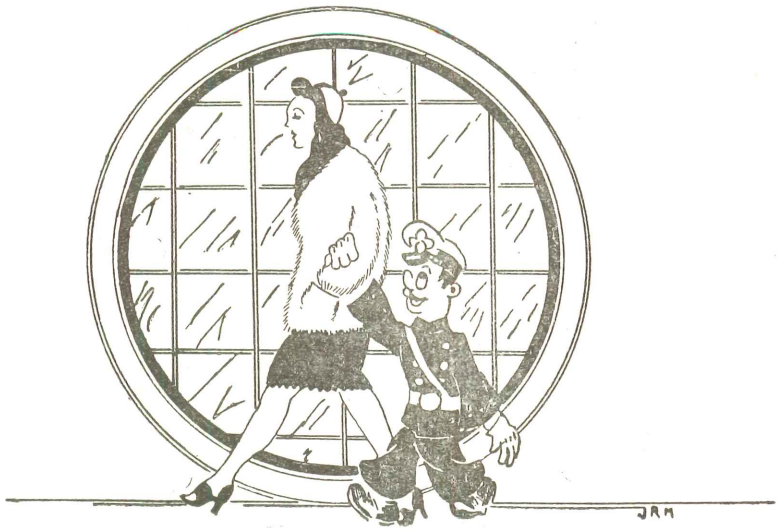
De pronto un ruídico más que espantósico.
con la titánica lucha acabó
y entre la diáfana luz victoriósica
el joven héroe se apareció.

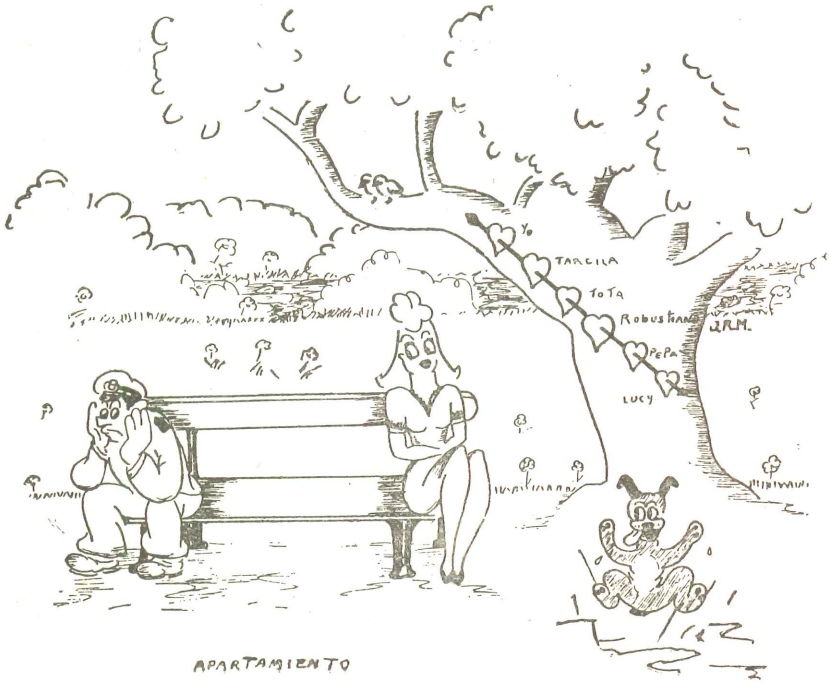
Es cosa implícita que el tal satánico
con alas de Icaro se atornilló,
mientras la inmácula premió con ósculo
la hazaña óptima de Salvador.

Esto señóricos, aunque fantástico
es un epílogo que aconteció
en un histórico pueblo monárquico
que hace diez décadas ya feneció.

R-4

DIFERENCIA EN LONGITUD





"La Nave Negra"

El autor de este trabajo, ha hecho un extracto de las aventuras que pasó un buque alemán llamado "Wolf" (lobo) y del avioncito que llevaba "Wolfchen" (lobezno), que, haciendo guerra de Corso en la pasada guerra mundial, maravilló al mundo entero. Cree, de esta manera, cooperar con la revista "Orto" y en verdad que lo ha conseguido por cuanto el trabajo está hecho en forma interesante y amena.

.....Queriéndose minar las principales arterias del tráfico en el lejano Oriente, fué elegido un barco al que se le armó de siete piezas de 152 m|m y tubos lanzatorpedos. Estas piezas estaban colocadas de tal modo que se hacían invisibles desde el exterior. Además se le completó con 600 minas y 6.300 toneladas de carbón. La tripulación era de 300 hombres. En Noviembre de 1916 la nave, pintada de negro, partía de Kiel.

Como todos esos lugares estaban bloqueados por los británicos, dió un rodeo enorme por el Norte de Islandia y después de una recia tempestad pudo franquear el temido bloqueo. Luego atravesó todo el Atlántico desde el Norte hasta el Sur, de tal modo que no fuera notada su presencia, y, en Enero de 1917, colocó los dos primeros campos de minas valiéndose de la obscuridad de la noche, frente al cabo Agulhas y la Ciudad del Cabo. Poco tiempo después, debía recibir noticias de la alarma sembrada por dichas minas.

Luego volvió a hacer la misma operación frente a Colombo y Bombay. Cambiando después de escenario se dirigió a la vía del tráfico Adén–Colombo.

Estando ya bastante necesitado de carbón, hizo dos o tres presas de poca importancia. Luego el tráfico disminuyó considerablemente de tal modo que estaban escasos

de carbón y víveres hasta el punto de ponerse la tripulación descontenta.

Pasó por el tráfico a Nueva Zelandia pero tampoco pudo conseguir nuevas presas, y además, al producirse un incendio en una de las carboneras no les quedó otro recurso que fondear en una Isla desierta.

Mientras la tripulación se ocupaba en la pesada faena de cambiar el poco carbón a otra carbonera, apareció un barco y viene la siguiente narración:

¡Un vapor a los 300¡ — gritó alguien.

¿Qué? preguntaron los espectros negros aguzando el oído. El vigía volvió a repetir el grito.

Inmediatamente los palos y canastos volaron a un rincón y la gente corrió a proa.

Efectivamente, detrás del Bell Settlement se asomaba un hermoso barco de carga de chimenea roja. Estaba a corta distancia y se dirigía hacia el N. E. Más no era posible levar para capturarlo; la máquina estaba desarmada.

¡Armar en seguida las máquinas y levantar presión rápido!

¡Listo a echar el avión al agua! — se oyó ordenar con voz clara!.

Es el comandante quien ha hablado. Los aviadores se encasquetan sus gorros, el contramaestre corre al winche.

Los hombres toman las guías.

¡Iza! —gritó.

El Wolfchen ya flota sobre las olas azules, despega, por fin desaparece detrás del islote Meyer, que ahora oculta el vapor. Varias minutos de espera. Todos se hallan sobre la borda, atentos.

Ahi viene, y con el Wolfchen encima.

El vapor aparece bordeando los escollos, y pone proa hacia nosotros.

¡Supo atraparla! decimos regocijados, al ver que la presa viene y fondea a nuestro lado.

En seguida empieza a pestañear la lámpara Morse, descifrándose lo siguiente:

Va-por Wai-ru-na-de-Nue-va-Ze-lan-dia. ¡De Nueva Zelandia! Entonces es inglés. La lámpara Morse continúa ¡1-5-0-0-To-ne-la-das-de-ex-ce-len-te-car-bón-West-port-a-bor-do.

¡Trae carbón! Una maravilla. 1500 toneladas de combustible; lo demás, es indiferente. ¡Carbón! Ahora vamos a poder volver a casa compañeros. Y carbón de Westport,

mucho mejor que el que tenemos a bordo. Algunos lloran de alegría, otros se ríen, se dan la mano, se abrazan.

Emocionados de dicha, todos se apretujan, rodeando a los aviadores, que en el intervalo habían llegado a bordo.

¡Cuenten! ¿Se rindió en seguida?

¿Cómo hicieron?

¡Muy sencillo! Volamos sobre el Wairuna. Le arrojé una cajita lastrada con plomo y en la que había atado franela roja y un papel con el siguiente piropo: ¡Diríjanse al crucero auxiliar alemán que se encuentra en la isla Sonntag y no haga uso de su radio. Ademas largué una bomba que explotó con mucho ruido a cien metros de la roda. No hubo necesidad de otra cosa.

La conversación por señales Morse duró largo. En el barco había todo lo que necesitábamos, papas frescas, manzanas, (una para cada uno), coliflores, ensaladas, una manada de carneros vivos; y cosa capital, harina, harina de la mejor.

El Wairuna venía de Auckland y se dirigía a San Francisco, para seguir a Inglaterra por el canal de Panamá. Por eso llevaba tantos víveres y carbón.

Se trabajó durante las dos semanas que siguieron, empezando por trasbordar el carbón, luego los víveres y una parte de la carga, como caucho, cobre, suero.

El Capitán Corundres, del Wairuna, era tenido a distancia por los demás capitanes prisioneros ¡Podía haber lanzado una pequeña llamada de auxilio para que acudiera algún crucero inglés o japonés. ¿Y qué hubieran podido hacer los alemanes si el Wairuna pide socorro?

El avión, el Wolfchen, no tiene radio, y si el Wolf hubiera oído al Wairuna, no habría podido hacer fuego, puesto que se había ocultado tras de las rocas.

Pero era demasiado tarde.

Durante el día las embarcaciones iban a pescar, lo mismo que otro bote de prisioneros que había conseguido permiso. Todos querían ir a visitar la isla y aunque el desembarco era difícil lograron desembarcar cazando gatos monteses y cabras.

Días más tarde fuimos a fondear frente a Bell Settlement.

¿Qué veo? Un arbol cargado de frutas color oro. Naranjas. Inmediatamente saltó una embarcación a tierra con algunos marineros y horas después volvía el bote lleno,

Cada hombre recibió una, y algunos la comieron hasta con cáscara.

OTRA PRESA

Habíamos vaciado el Wairuna. Se le había sacado todo lo útil posible. El contramaestre recibió la cabullería; lampazos, etc., el maquinista los mejores cables eléctricos. El oficial navegante completó su provisión de cartas e instrumentos náuticos.

El Wairuna estaba vacío. Iba a ser echado a pique.

Fué el 16 de Junio de 1917. El Wairuna levó y marchó en busca de mejores profundidades. Picaron las tres y media de la tarde.

¡Todo el mundo a cubierta!! A puesto para ejercicios de tiro, ordenaron las pitadas del contramaestre de guardia. Al llevar el pito a los labios, lo apartó de pronto, se detuvo y miró hacia arriba. ¡Sí, Sí, contramaestre! Gritaba el vigía, hay velero a la vista.

¡A mi no me venga con cuentos, y menos Ud! dijo el contramaestre, continuando la pitada, pero, efectivamente, era un velero, un velero elegante de 4 palos que cruzaba el horizonte, se le notaba a simple vista.

¡Pero cómo navega! ¡Tiene buen viento en la proa!

Ponernos en su persecución fué cosa de un momento. El Wairuna que estaba por consumir sus últimas paladas de carbón, se quedó atrás. Pero nosotros tampoco teníamos nuestras calderas encendidas y el sol no iba a tardar en perderse en el horizonte; no podíamos pues alcanzarlos antes de la noche.

Nuevamente debimos acudir al Wolfchen. Este despejó rápidamente, picó con elegancia sobre el velero, pasó a ras de sus palos y ¡pum! explotó la bomba. El velero puso proa hacia nosotros, y cuando estuvo cerca izamos nuestro pabellón de guerra y la señal: "¡póngase al pairo"! le mandó una embarcación".

El velero pasó delante de nosotros a buena velocidad, viento en popa, sin hacer la menor maniobra para ponerse al pairo. Pudimos leer su nombre pintado en letras blancas sobre la popa: Winslow–San Franciso".

"Se escapan los jamones" ¡gritó alguien! Tiren!

Era el Winslow que según los radios interceptados, debía de llevar jamones y carbón a Samoa.

Un cañón disparó y una columna de agua surgió al costado del Winslow que puso entonces su timón de orza.

La dotación de presa conducida por Vissering se trasladó a bordo. La pregunta primera fué hecha al capitán: ¿cuántos jamones tiene Ud. a bordo?

"Perdón Sir, qué es lo que pasa?, dijo el marino de anteojos mostrando la palma de sus manos trémulas. Este estrafalario hombre era "the Captain Himself".

Después de que Vissering le hizo entender en lengua distinta la cuestión de los jamones y fue respondido con el número 18, la comprobó ésto en las bodegas. Regresó contento, pues no solo vió jamones sino que también gran cantidad de manjares deliciosos: langostas a la mayonesa, salmón, paté de foie, gras, y en fin todo lo que podía apetecer el gusto más exigente.

Vissering dijo al Capitán: "Cenaremos esta noche en su camarote. Este marinero es mi mayordomo particular". El aludido, cabo Simmermann, sacó pecho, tomó un aire de importancia y entró en seguida en el camarote para cumplir dignamente con el cargo que se le acababa de confiar.

La presa que habían hecho era excelente según lo daba a entender claramente el mensaje que hizo transmitir al Wolf, Vissering; decía así: "Oficial de presa a Comandante. Velero Americano Winslow, 600 tons. travesía de Auckland a Apía (Samoa), 18 jamones, 500 tons. de carbón,

Remolcamos al Winslow, hasta nuestro antiguo fondeadero de la Isla Monnatag, donde ya nos esperaba el Wairuna.

El bravo Vissering en su entusiasmo no se había apercibido que los tambores que creía ser de nafta, llevaban la inscripción "Heavy benzin", y que, por consiguiente, contenían benzol. No es posible hacer funcionar a un avión con combustible tan pesado, y así fué, que nos habíamos regocijado por error; tuvimos que emplear el avión con mucha parsimonia.

Antes de efectuar el transbordo del carbón del Winslow el 17 de junio echamos a pique al bienvenido Wairuna, con los disparos de nuestra artillería; lo que tuvo lugar, en aguas profundas en las proximidades de la Isla. Inmediatamente después se repitió la orden de vestirse para faena de carbón. Una vez vacío, el 22 de junio fue llevado mar afuera y se le hundió.

Nuestro período de reparaciones había durado demasiado. Armado con nuevos bríos y con el espíritu levantado otra vez, navegamos por fin hacia nuevas proezas. Rumbo: Sur; destino: Nueva Zelandia; vamos a fondear nuestras minas.

EFICACIA DE LOS CAMPOS MINADOS

Los periódicos capturados en el Wairuna y Winslow, nos dieron mucho mas noticias que los prisioneros. Hice imprimir numerosos ejemplares de mi diario, que se titulaba "Ultimas Noticias del Wolf". Muchos artículos estaban dedicados a nuestra aparición en el Océano Indico. Los fletes y las primas habían subido enormemente. El "Auckland Weekly News" publicaba que: "desde la destrucción del Emden, por el Sidney, jamás se han visto tan amenazadas las rutas marítimas. El nuevo Crucero corsario ha acercado mucho este hemisferio al teatro de la Guerra".

Una noticia de Tokio nos confirmaba la pérdida de dos buques de carga, el Persus y el Worcestershire, frente a Colombo. Siguió la pérdida del City of París, de 10.000 tons., hundido frente a Colombo.

Estos acontecimientos sugirieron diversos comentarios; así, noticias decían que unos submarinos habían fondeado minas frente al Cabo de Buena Esperanza en el Golfo de Adén, y también frente a Colombo. Todas nuestras minas habían surtido efecto: Un gran buque había chocado con una de nuestras minas frente al Cabo Agulhas, era el transporte británico Tyndaerus, de 11.000 tons., que conducían el batallón Middelsex. En otro diario se encuentra la nota siguiente: El 8 de Febrero de 1917, el vapor "Celitia" de 4000 toneladas había chocado con una mina frente al cabo de Buena Esperanza. Se hundió a pesar de habérsele enviado inmediatamente remolcadores. Y nuestra gran barrera de Bombay? ¿Nada se dice de ella? preguntó alguno. Esa barrera no debe funcionar en seguida. El comandante ha fondeado esas minas de modo que recién se vuelvan eficaces cuando sople el Monzón.

¿Que hay con los prisioneros que se les pasa revista de nuevo y el oficial encargado de ellos se halla presa de la mayor agitación ¿Qué pasa?

El oficial encargado de los prisioneros había hecho un descubrimiento muy desagradable, que solo él sabía.

Pero finalmente no hubo mas remedio que comunicar al comandante la novedad. Se armó de coraje y fue a ver al comandante Nerger: Vengo respetuosamente a informarle, dijo, que faltan dos prisioneros, el segundo y el jefe de máquinas del Turistella. Probablemente se han escapado en la isla de Sonntang.

No pudimos saber como habían abandonado el buque. Recién 5 años después, en 1921, se supo algo de cierto sobre la evasión.

Los oficiales del Turistella habían escapado, de noche, arrojándose al agua en salvavidas. Sólo uno de ellos logró alcanzar el borde escarpado de la isla, donde hizo tres meses vida de Robinsón, hasta que lo recogió un crucero japonés.

FONDEO DE MINAS SOBRE LA COSTA DE AUSTRALIA

Después de establecer un nuevo barraje de minas en el Estrecho de Cook que separa las dos grandes islas de Nueva Zelandia, la nave negra fué ha hacer la misma operación en la costa SE de Australia.

El comandante tenía la intención de hacer guerra de corso durante cierto tiempo para llenar carboneras nuevamente. Después iría a fondear el resto de sus minas en un sitio conveniente del extremo oriente, de preferencia Singapur, con lo que daría fin a nuestra misión principal. Faltos de carbón, el comandante quería probar suerte en los alrededores de las islas Fidji, donde algún día capturaría un barco carbonero. Se mantenía, siempre, en efecto, grandes depósitos de carbón en Suva y otros parajes y la suerte podía sonreirnos de nuevo. Así, pues, atravesamos el mar de Tasmania e hicimos rumbo hacia las Fidji.

HUNDIMIENTO DEL "CUMBERLAND"

No hacía aún 24 horas que nuestras minas de la isla Gabo estaban a la expectativa, cuando se les vino encima a toda velocidad el Cumberland, magnífico vapor de turbinas, muy moderno de 9000 toneladas. Transportaba un cargamento de carne congelada destinado a los soldados ingleses en Francia y llevaba un solo pasajero, el sargento F. J. Bohm. Era un soldado australiano muy conocido en los campos de maniobra de las Nuevas Gales del Sur

y de Victoria. Navegaba, el Cumberland, a toda fuerza y dobló la isla de Cabo. De repente se produjo una explosión terrible.

"A terrific explosion", declaró el sargento Bohm. Una columna de agua se remontó a la altura de los palos, arrancó un ventilador del castillo y lo hizo revolotear por los aires. El sargento Bohm contó mas tarde sus impresiones en el "Sidney Morning Heraldo".

Decía así: "Fué una explosión terrible, que desgarró como papel todas las planchas de la cubierta. Todo fué arrancado y derribado; algunos hombres cayeron sobre cubierta ensangrentados. El buque se recostó sobre una banda y comenzó a hundirse de proa; pero el comandante mantuvo la calma. ¡"Todo ha terminado"! exclamó, "No hay nada que hacer por salvar este hermoso mutton". La mina había abierto su brecha precisamente bajo la cámara frigorífica y por ella salían masas de carne congelada a cada movimiento del buque. El mar estaba cubierto de carne.

El Wolf continuó cruzando por el Pacífico e hizo otras varias presas. Una de ellas venía cargada de nafta, justamente cuando el avión se estaba quedando sin ella. Por medio de radios interceptados, pudo capturar un barco carbonero que además llevaba provisiones y cientos de cajones de cerveza. Entre los pasajeros se contaba el flamante gobernador inglés de la Nueva Guinea.

En el mes de Agosto estuvieron por los archipiélagos del Pacífico Templado, ya en viaje de regreso.

El Comandante del Wolf, tuvo la audacia de pegarse a Singapur desde el Este, desprendiéndose allí de sus últimas minas.

Mientras dos vapores ingleses, averíados por las minas, pedían auxilio, el vapor de 28.000 tons. Hairuna, japonés, también dió en una de ellas.

Al cabo de dos semanas más, el 26 de setiembre de 1917, cuando le escaseaba nuevamente el combustible, el vigía anunció un humo por la popa. Era el vapor japonés Hitachi Maru. Inmediatamente se pararon las máquinas y se bajó al agua el avión. Era un día magnífico, claro, ni un soplo de aire, ni una arruga sobre el espejo infinito del mar.

El avión volvió de su reconocimiento y manifestó que el humo provenía de un buque grande, que se encontraba a unas 35 millas, y desarrollaba un andar de 14 ó 15 nudos.

Tenía la proa hacia el Wolf, parecía que su ruta fuera de Colombo al Africa del Sur. El pabellón de guerra y el gallardete blanco de comandante de buque suelto, flamearon al viento; los timoneles izaron rápidamente la señal: "Pare inmediatamente; no utilice su radio". El Comandante ordenó batir las portas. Estas cayeron ruidosamente. Los cañones asomaban largos por la borda, y apuntaban sobre el vapor japonés, que estaba solamente a unos 2000 mts.

La pieza número dos de babor, disparó un cañonazo haciendo volar los cascos en todas direcciones. La columna de agua se elevó a gran altura. A diferencia de sus predecesores, en lugar de parar, el japonés viró rápidamente, presentando su popa. El comandante ordenó otro tiro más que cayó también muy cerca del blanco. El mercante hizo relucir su cañón. ¡"Una salva sobre su cañón"! ordenó el capitán, y cuatro granadas abandonaron la boca de nuestros cañones y fueron a parar al rededor de la pieza enemiga. Cuando se despejó el humo, todo era silencio al rededor del cañón; pero, otros cuatro marineros cayeron como gatos al cañón para reemplazar a los caídos. Antes que el apuntador hubiera asido la manija del cierre, una segunda salva hacía explosión. Esta vez no quedó uno.

El buque japonés era terco; llamaba por radio. El capitán alemán ordenó una salva a la estación emisora que la destruyó. Pero como el barco no quería detenerse, se le tuvo que hacer una cuarta salva. Los apuntadores habían hecho bien su trabajo y el buque japonés se rindió. Debía de haber reventado un tubo de vapor, pues un gas blanco se escapaba ruidosamente. El nombre estaba escrito debajo del pabellón en caracteres japoneses y latinos. Como expusimos anteriormente, era el "Hitachi-Maru".

Mas de un centenar de hombres se hallaban en el agua aferrándose unos a otros; también habían algunas mujeres y niños. Muchos de ellos pedían socorro. Todos los que se pudieron salvar fueron recogidos en ocho embarcaciones que retornaron llenas.

Los japoneses no hablaban; todos esperaban en silencio las órdenes. Entre los pasajeros habían también algunos comerciantes en piedras preciosas de Colombo y Bombay. Un matrimonio joven, chino, que hacía su viaje de bodas; la esposa, señora Long, lucía estrecho pantalón de hilo y se aferraba a su marido que estaba vestido a la europea.

No quedaba sino un solo japonés a bordo, en el puente del Hitachi-Maru; era el capitán Tominaga. "Le ruego me deje hundir con mi buque" le dijo al oficial de presa. "No podrá volver jamás al Japón. Les ruego me dejen morir". Hubo entonces que hacerlo bajar por la fuerza a la embarcación. Cuando subió a la cubierta del Wolf, toda su tripulación se inclinó respetuosamente. El capitán Tominaga inclinó también la cabeza sin decir una sola palabra. El Comandante Nerger le tendió la mano.

El Hitachi-Maru, era un hermoso buque, paquete postal de 8000 tons. perteneciente a la gran Compañía Japonesa, Nipon Yusen Kaisha. Ofrecía todo el lujo y confort habituales de estos barcos.

En el fondeadero de Sauva Diva, se extrajo el cargamento de la presa, especialmente lo más valioso; después de lo cual fue echado a pique.

Siempre en busca de carbón, la ruta prosiguió a la Colonia del Cabo; mientras cientos de emisoras clamaban desesperadamente por el barco japonés.

El número de prisioneros en el Wolf, llegaba ahora a quinientos, contándose entre ellos a dos mujeres. La prolongada y forzada permanencia en la nave alemana no era por cierto para fomentar el buen humor entre ellos. Unicamente los japoneses no se dejaban abatir por el infortunio. Cuidaban escrupulosamente el orden y limpieza de sus alojamientos; se fabricaban toda clase de juegos con trozos de papel y maderitas; practican deportes, en fin, sabían aprovechar sus momentos de ocio. El Capitán Tominaga se sentaba en medio de su gente. Había rehusado el alojarse junto con el resto de los capitanes. Jugaba, se reía con su gente; estos le brindaban siempre la mejor silla, lo abanicaban, haciendo todo lo posible para que pasara el tiempo agradablemente.

No tardaron en hacer su aparición el tifus y el escorbuto.

A mediados de noviembre, apareció a la vista la presa tan deseada: "Igotz Mendi", buque con 500 tons. de carbón. Como iba destinado al gobierno inglés, el pabellón español no lo protegió de la captura.

Tres buques más encontrados en el camino, fueron echados a pique. Uno de ellos, con 270 automóviles americanos.

El Wolf, volvió a atravesar el Atlántico y para entrar en el mar del Norte, buscó la misma ruta de salida, recos-

tada a la helada Groenlandia. Una tempestad lo sorprendió causándole serias averías.

SUICIDIO DEL CAPITAN TOMINAGA

Anocheció muy temprano. Una vez obscuro, el viento degeneró en tempestad, haciendo chocar a nuestro buque contra los témpanos de hielo. Nadie pudo dormir esa noche a bordo del Wolf. Los trozos de hielo golpeaban el casco con formidable ruido y todo el buque vibraba. La tempestad aullaba y en su cólera nos arrojó a bordo tres bloques enormes de hielo que pesaban varios quintales. Rodaron sobre cubierta, abriendo puertas, arrancando tuberías, destrozando winches. La gente tuvo que trabajar duramente por varias horas para sujetar a los molestos visitantes y devolverlos a su elemento.

Se arrojaron rabiosamente otra vez contra nuestro costado y por fin desaparecieron entre la espuma del oleaje. La noche estaba obscura como tinta.

"Teniente Witschetzky?" — preguntó el centinela de los prisioneros.

¡"Sí, qué pasa?".

El capitán de corbeta japonés quiere hablar con Ud.

A estas horas? — eran las dos de la mañana.

Entramos a un camarote donde estaba el japonés, quien al ver al teniente le balbuceó unas palabras: "El capitán Tominaga no más a bordo".

"¿Dónde está entonces?".

El japonés alzó los hombros — Revisamos todo el barco en busca del capitán del Hitachi Maru. Todo fue en vano.

Por fin descubrimos una carta suya que era su testamento: en el que declaraba:

> "La rendición de mi buque al enemigo y el daño que he hecho a mi tripulación, a mis pasajeros y a sus familias, con mi maniobra, me obliga a poner fin a mis días. Hacía mucho tiempo que había tomado esta resolución; pero he querido esperar hasta que la tripulación y pasajeros estuvieran en seguridad. Yo sé que todo esto no lava mi falta; por lo que tengo que expiarla. Dejo mi reloj de oro y todas mis cosas a mi tripulación. Espero que mis hombres volverán dichosos al Japón—Tominaga".

Ni un recuerdo para su mujer y sus hijos. No se creía ya digno de ellos. La muerte entre los hielos, a su manera de pensar, debía lavar su honor. Descubrámonos ante semejante enemigo ¡Dichoso el país que posee hombres de esa talla!

El capitán Tominaga, hay que decirlo, ha sido glorificado en el Japón, como un héroe y un santo. Los suyos recibieron una pensión del gobierno. El capitán de corbeta japonés, fue castigado, al regreso, por la actitud pasiva que tomó.

EPILOGO

Los hielos cerraron el paso al Wolf, y hubo que pasar la Islandia por el Este. Poco después se avistaban las montañas azules de Noruega — ¡Europa al fin! Tres días después cruzaba la "Nave Negra" los estrechos daneses, a cuya salida se encontró con dos buques de guerra alemanes, el Panther y el minador Nautilus, ocupados en vigilar el barraje de minas. Debió parecerles muy sospechoso este extraño vapor, que venía arbolando bandera de guerra y gallardete interminable, que no conocía el santo y seña, y para colmo, se puso a hacerles señales luminosas. Hacía tiempo que se había dado por perdido al Wolf....

Este Crucero fué el viaje más largo que ha emprendido jamás buque alguno. En 444 días librados a los propios recursos, había recorrido una distancia equivalente a 3 veces la circunferencia de la tierra en el Ecuador. Esto era una hazaña que en otros tiempos se hubiera tomado por imposible.

Nuestras minas y guerra de corso habían terminado con 3.000.000 de tons. de barcos enemigos. Regresaba al país con cuarenta millones de marcos y se había forzado dos veces el bloqueo inglés.

Tal es la historia de la guerra de Corso, llevada a cabo por la famosa "Nave Negra".

CDTE. JORGE VILLAVISENCIO.

LO QUE DEBE SER UN OFICIAL DE MARINA

Extracto de la "Cartilla de Educación Moral del Cadete".

"Un marino profesional capaz, pero algo mas, esto es:

1.—Un caballero de educacion liberal, maneras refinadas, cortesia pundonorosa y con el mas alto sentido del honor personal.

2.—Debe ser completamente apto para expresarse con claridad y justeza, de palabra y por escrito, en su propio idioma y ademas tener conocimientos suficientes de dos idiomas mas.

3.—Estar familiarizado con los principios del derecho internacional y con la practica de la jurisprudencia naval, puesto que tales conocimientos le tienen que ser muy utiles en la proteccion de los derechos de su patria y de su gente al tratar con entidades extranjeras.

4.—Debe estar familiarizado, asi mismo, con el uso y practicas diplomaticas y debe ser capaz de mantener una juiciosa correspondencia a este respecto, puesto que, en aguas extranjeras pueden las emergencias obligarlo a actuar como agente diplomatico de su pais, al mismo tiempo que como representante naval de el, sin tener tiempo ni facilidades para hacer consultas rapidas a su gobierno, dependiendo de su aptitud, tal vez, la paz o la guerra para su patria.

John Paul Jones.

LO QUE DEBE SER UN OFICIAL DE MARINA

Extracto de la "Cartilla de Educación Moral del Cadete".

"UN MARINO PROFESIONAL CAPAZ, PERO ALGO MAS, ESTO ES:

1.—UN CABALLERO DE EDUCACION LIBERAL, MANERAS REFINADAS, CORTESIA PUNDONOROSA Y CON EL MAS ALTO SENTIDO DEL HONOR PERSONAL.

2.—DEBE SER COMPLETAMENTE APTO PARA EXPRESARSE CON CLARIDAD Y JUSTEZA, DE PALABRA Y POR ESCRITO, EN SU PROPIO IDIOMA Y ADEMAS TENER CONOCIMIENTOS SUFICIENTES DE DOS IDIOMAS MAS.

3.—ESTAR FAMILIARIZADO CON LOS PRINCIPIOS DEL DERECHO INTERNACIONAL Y CON LA PRACTICA DE LA JURISPRUDENCIA NAVAL, PUESTO QUE TALES CONOCIMIENTOS LE TIENEN QUE SER MUY UTILES EN LA PROTECCION DE LOS DERECHOS DE SU PATRIA Y DE SU GENTE AL TRATAR CON ENTIDADES EXTRANJERAS.

4.—DEBE ESTAR FAMILIARIZADO, ASI MISMO, CON EL USO Y PRACTICAS DIPLOMATICAS Y DEBE SER CAPAZ DE MANTENER UNA JUICIOSA CORRESPONDENCIA A ESTE RESPECTO, PUESTO QUE, EN AGUAS EXTRANJERAS PUEDEN LAS EMERGENCIAS OBLIGARLO A ACTUAR COMO AGENTE DIPLOMATICO DE SU PAIS, AL MISMO TIEMPO QUE COMO REPRESENTANTE NAVAL DE EL, SIN TENER TIEMPO NI FACILIDADES PARA HACER CONSULTAS RAPIDAS A SU GOBIERNO, DEPENDIENDO DE SU APTITUD, TAL VEZ, LA PAZ O LA GUERRA PARA SU PATRIA.

John Paul Jones.